

**TÉCNICAS E INSTRUMENTOS EVALUATIVOS EN COMFENALCO
HACIA UNA PERSPECTIVA PERSONALIZANTE Y LIBERADORA**

**JUAN RAFAEL AGUDELO BEDOYA
ÁNGELA MARÍA OSORIO CASTRILLÓN
ELSA PATRICIA ECHEVERRI MEJÍA
SILVIA GIRALDO GUERRA**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN PEDAGÓGICA
MANIZALES
2012**

**TÉCNICAS E INSTRUMENTOS EVALUATIVOS EN COMFENALCO
HACIA UNA PERSPECTIVA PERSONALIZANTE Y LIBERADORA**

**JUAN RAFAEL AGUDELO BEDOYA
ÁNGELA MARÍA OSORIO CASTRILLÓN
ELSA PATRICIA ECHEVERRI MEJÍA
SILVIA GIRALDO GUERRA
EQUIPO 3 GRUPO 2**

Asesora: Luz Estela Pulgarín

Trabajo presentado para optar al título de
Especialista en Evaluación Pedagógica

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN PEDAGÓGICA
MANIZALES
2012**

AGRADECIMIENTOS

Quienes desarrollamos esta investigación presentamos nuestros más sinceros agradecimientos:

A los estudiantes y profesores del Instituto de Educación Comfenalco Consuelo Montoya Gil por el apoyo y la colaboración incondicional que nos prestaron para desarrollar nuestro trabajo de investigación.

A nuestras familias por haber tenido la paciencia y la discreción de tolerar nuestras ausencias cuando debíamos dedicar nuestro tiempo en las labores propias de la investigación y la escritura.

Los investigadores dedicamos este trabajo a todas aquellas personas que se esfuerzan por ser mejores cada día, acompañándonos en las aulas como alumnos nuestros y creyendo con viva fe en nosotros como guías y maestros.

INTRODUCCIÓN

Uno de los retos más difíciles y delicados de afrontar dentro del proceso educativo es, sin lugar a dudas, la evaluación o, por lo menos, evaluar con idoneidad.

La idoneidad al evaluar exige de quien la aplica el reconocimiento justo de la persona objeto de evaluación, la valoración del conocimiento implicado y la definición del entorno en el cual se realiza la acción. En este sentido, es necesario establecer parámetros objetivos y claros que limiten los criterios a tener en cuenta, pero, a la vez, que permitan ampliar la visión para no parcializar, sesgar o mutilar la valoración que ha de hacerse al momento de arrojar conceptos o valores que califiquen el desempeño o los niveles de aprendizaje.

En este trabajo se presenta una investigación sobre los procesos evaluativos en el Instituto de Educación Comfenalco “Consuelo Montoya Gil” de la ciudad de Medellín, con el ánimo de proponer acciones de mejora en la manera como debe evaluarse, de acuerdo con las condiciones particulares de nuestros estudiantes, teniendo en cuenta que son personas con unas condiciones socioeconómicas y de aprendizaje muy especiales.

El trabajo se ha realizado a partir de la investigación biográfico-narrativa, con aportes de estudiantes y profesores sobre experiencias narradas y recopiladas mediante dos instrumentos fundamentales: encuesta para profesores y entrevista semiestructurada para estudiantes. Con ambos insumos y los documentos aportados por la universidad se ha podido llevar a buen término la presente investigación que permitirá, a mediano plazo, sustentar conceptual y metodológicamente los cambios institucionales.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS EVALUATIVOS EN COMFENALCO

Hacia una perspectiva personalizante y liberadora

Era el año de 1966, mi mamá me llevó al kínder de Pachito. Quedaba en un puesto de policía de Aranjuez (...) Las historias que había escuchado sobre la profesora de primero eran horribles: que pegaba reglazos, que castigaba arrodillándolo a uno detrás de la puerta con las manos arriba. Me daba mucho miedo esa señora (...) Esos meses fueron difíciles para mí porque los compañeros grandes me asustaban, me quitaban el algo, una niña mala me rayaba los cuadernos porque ella no sabía dibujar ni casi escribir (Osorio Castrillón, Ángela María. ¿Cómo fui evaluado?)

Sirva esta anécdota de una de las profesoras que adelanta la investigación para darle entrada a todo el relato que abordaremos desde ahora con el fin de adentrarnos en el interesante mundo de la evaluación pedagógica. Y lo hacemos con él, porque la sordidez de esa vivencia refleja una realidad educativa y formativa que se centraba en la autoridad y verticalidad de la escuela, que tal vez hoy, sea diferente o quizás, no.

Nos orienta esta pesquisa de indagación el deseo de desentrañar las verdades de nuestra institución educativa en relación con la manera como se han desarrollado algunas prácticas y las bases teóricas que las orientan, pero específicamente las relacionadas con la evaluación, las particularidades de cómo aprenden nuestros estudiantes, teniendo en cuenta que son adultos y jóvenes en edad extraescolar, y el sentido y coherencia que entre ambas variables existen, es decir, si las prácticas evaluativas actuales son adecuadas a las formas que necesitan nuestros estudiantes y verificar que en dichas prácticas subyacen las teorías del desarrollo humano para el bienestar de ellos. Así mismo, debemos determinar cuáles son las técnicas y los instrumentos evaluativos más idóneos para valorar sus desempeños en una perspectiva personalizante y liberadora, con el fin de apoyar, de alguna manera, la respuesta a la pregunta macro de ¿Cuáles son las prácticas pedagógicas personalizantes y liberadoras que favorecen la evaluación pedagógica?

Nuestra conclusión será dirigida por todo un proceso de exploración orientado por una ruta metodológica previamente diseñada (Ver Anexo 1) y basado en el método de investigación biográfico-narrativo, mediante el cual iremos entrelazando las experiencias de vida por medio de la recolección de relatos de quienes presentamos la propuesta con los desarrollos institucionales y las experiencias de vida de nuestros estudiantes a quienes, en últimas, aspiramos beneficiar.

Para algunos autores la investigación biográfica narrativa va más allá de una simple recogida y análisis de datos, se ha convertido en una “perspectiva propia”. Bolívar (1998) y

Booth, (1996) nos comentan que las historias de vida restablecen todo el contenido emocional de la experiencia humana ocultado por los métodos objetivos de un informe. De ahí que la investigación biográfica y narrativa como estrategia de aprendizaje se asienta dentro del "giro hermenéutico" en una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación.

A. Sanjuán y otros, (2008) expresa:

Entendemos como narrativa, por una parte, la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otra (como enfoque de investigación), las pautas y formas de construir sentido a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Es una reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido.

Según esto, los insumos que servirán para conducir todo el proceso serán, por tanto, nuestras propias narraciones, partiendo de las experiencias que, como objetos de evaluación, hemos vivido, haciendo acopio de recuerdos y reflexiones, los cuales cruzaremos con las prácticas y teorías que históricamente se han desarrollado.

Otros insumos de gran relevancia lo constituyen las observaciones y experiencias en el Instituto de Educación Comfenalco Consuelo Montoya Gil, de la ciudad de Medellín, durante el año 2011, cuya población está conformada por estudiantes adultos y jóvenes en edad extraescolar. El instrumento para recolectar la información está compuesto por una entrevista semiestructurada para estudiantes y una encuesta para docentes.

Nos interesa entonces, inicialmente, entender cuatro categorías fundamentales que definen el sentido de la investigación, con las cuales daremos cuerpo, consistencia y objetividad al trabajo: evaluación pedagógica, prácticas personalizantes y liberadoras, andragogía enfocada al modo como aprenden los adultos y estrategias e instrumentos de evaluación. Estas cuatro serán desarrolladas paulatinamente, a medida que su contenido se requiera para estructurar la investigación.

Nuestra experiencia ha sido muy variada. Siendo personas tan diferentes y marcadas por contextos específicos de familia, compartimos, a la vez, fuertes puntos comunes, pues somos parte del mismo sistema educativo que nos ha visto trasegar en las mismas épocas. Así, son muchos los puntos comunes que encontramos al recordar la manera como fuimos evaluados a lo largo de nuestra experiencia como estudiantes.

Por ejemplo, gran parte de nuestras primeras experiencias educativas se regulaban con gritos, regaños y reglazos. La disciplina se hacía mediante la constitución de una imagen de autoridad forzada por esas características. De esta manera, la imagen del maestro llegaba a

convertirse en una “gran imagen”, poderosa, digna de “respetarse” y, en algunos casos, terrorífica.

Durante esa época se estuvo aplicando la operación tortuga en el transporte urbano como una forma de protestar. (...) Esta situación era aprovechada por la profe de química quien nos daba el primer bloque de la mañana. A las niñas que llegábamos tarde nos retenían en la biblioteca hasta que pasaba la primera hora, entonces doña Ema explicaba cualquier cosa bien fácil a las pocas que habían llegado temprano y les hacía una evaluación de dos puntos para que todas la ganaran, cuando las demás pasábamos al salón y le preguntábamos: -¿Cómo recuperamos esa nota? Nos respondía: -no se recupera, tienen cero. Recuerdo que nos quejábamos con la directora de grupo, la coordinadora y hasta con la rectora, pero ninguna hacía nada, parecía no importarles a nadie ni los problemas de transporte, ni la injusticia que se cometía con las jóvenes estudiantes. El resultado final de esa situación se vio reflejado en la ceremonia de grado, pues, quedamos aplazadas casi todas hasta las habilitaciones de enero. (Osorio Castrillón, Ángela María: ¿Cómo fui evaluado?)

¿Quién, entonces, se atrevía a contravenir semejante autoridad? Aquellos más aguerridos y valientes que, con sus actos infantiles y juveniles, dando libertad a sus pulsiones naturales, incumplían los estatutos del maestro (no recordamos haber conocido un manual de convivencia. Ese concepto lo identificamos luego de terminar el bachillerato, con nuestros hermanos menores que se incorporaban a la escuela), se sometían, luego de recibir unos cuantos golpes, a fuertes castigos, como: recoger las basuras de toda la escuela, lavar pupitres almacenados para ello en una bodega, limpiar las canoas de los entejados y, finalmente, esperar la segunda condena infligida por los padres cuando eran llamados para hacerlos partícipes del “delito cometido”. Y, claro, venga otro castigo que generalmente era peor que el del maestro: ramas, palos y cinturones servían como “armas” para aplicar la nueva pena al condenado. En los colegios de monjas se amenazaba permanentemente con expulsiones o con llamar a los padres de familia para que nos castigaran sin compasión.

Parece un panorama surrealista, pero en la realidad era más cruel, pues algunas veces era el propio director de alguna escuela quien, en medio de un acto cívico, se tomaba el derecho de agarrar del pelo a quien no estuviera formado en su puesto (de pies, dos horas en un acto que se realizaba en un patio al aire libre, a pleno sol y sin poder comer o beber nada durante el mismo). Luego lo subía a la tarima y, enfrente de todos, lo golpeaba con el cable del micrófono hasta hacerlo sangrar y tirarlo con violencia contra el piso, atacándolo además con mil improperios y amenazas... (Parece mentira traer a la mente ese pasado tan lejano ya... sobrecoge recordar a esos “pobres” muchachos indefensos y violentados, que no tuvieron la oportunidad de defenderse, (ni siquiera de vengarse).

Bueno, eso era en el aspecto disciplinario, aunque en relación con la evaluación el esquema era muy similar. La evaluación también tenía un fuerte matiz de violencia e indefensión. Cinco

valores de calificación (de 1 a 5) o diez, en otros momentos; planillas densas de números y nombres y dos colores: negro y rojo. Éste último como reflejo de la burla y castigo que también los maestros de entonces hacían. Se jactaban de su poder y cumplían sus amenazas de pérdida para quienes no “ganaban” los exámenes. Para ellos era muy bueno hacer perder las materias o el año (hoy en días ven docentes felices cuando un determinado número de estudiantes le pierde un examen. No es entendible por qué, si la felicidad del maestro es ver que sus alumnos son exitosos en sus estudios). No había una consciencia de progreso y formación, sino que se concebía la educación como el cumplimiento de unos contratos en los que el maestro vendía su saber a unos estudiantes que memorizaban y repetían hábilmente una serie de “palabras”. Tal vez los conceptos no se valoraban en su esencia y contenido como conocimientos, sino en su forma, como dogmas.

Durante toda la primaria, recuerdo, luego del almuerzo, dedicaba horas enteras a “reparar” los cuadernos, sobre todo de geografía e historia. Nos dictaban mucho texto, pues libros no teníamos. Ese era un privilegio del profesor, quien se limitaba a dar la clase a partir del libro (creo que de ahí viene realmente la expresión “dictar clase”). Para sacar una nota buena debíamos contestar las preguntas de los cuestionarios orales o escritos, tal y como nos los habían dictado, es decir, tal y como estaban en el libro del profesor. Si la prueba era oral, el miedo era grande, sobretodo por la amenaza de la gran regla que reposaba en el pupitre del profesor. Eso, aparte de que las preguntas se hacían delante de todo el grupo y sin mediar tiempo: Pregunta – respuesta. De lo contrario: pregunta – reglazo– castigo- pérdida del examen (vergüenza, llanto, mofa de los compañeros, estigmatización de los profesores, castigo paterno, etc.). (Agudelo Bedoya, Juan Rafael: ¿Cómo fui evaluado?)

Como expresamos antes, se privilegiaba la memorización de datos. No había discusión, diálogo, ni argumentos. Todo debía ser respondido de la manera como fue “enseñado”. Claro que las precarias condiciones de la escuela pública coincidían con las dificultades económicas de quienes, aún así, tuvimos la fortuna de contar con unos padres con sabiduría para insistirnos y obligarnos a permanecer en la escuela, pues muchas veces quisimos renunciar para no tener que ir a un lugar que nos producía sólo desgano y, en ocasiones, terror. Entendemos que en ese entonces al niño se le veía como un ser inferior, con menos derechos y poco digno de respeto. Por eso el trato era tan extremo.

(...) recuerdo muy claro a la profe de historia. Cursaba yo octavo grado cuando nos hacía aprendernos de memoria cuestionarioslarguísimos. Ella nos enfilaba para hacer una pregunta a cada uno de nosotros, solo nos aprendíamos algunas pocas y nos ubicábamos según nuestra conveniencia, (...) siempre nos corchaba y casi perdemos el año por esa materia. (Giraldo Guerra, Silvia: ¿Cómo fui evaluado?)

En bachillerato las cosas cambiaron un poco. Empezamos a crecer y, ya adolescentes tuvimos profesores que nos respetaban más, e incluso nos daban confianza como amigos. La regla y el castigo físico se acabaron. No así los regañones y amenazas, pues todavía el profesor

defendía una imagen omnipresente y su palabra seguía siendo lo máximo. La evaluación continuó siendo memorística, aunque en algunas asignaturas se propiciaba el diálogo y la discusión sana. Se estimulaba el pensamiento y se daba oportunidad de pensar y aportar ideas diferentes.

Continuaba la calificación cuantitativa: diez preguntas, calificación 10; nueve preguntas, calificación 9; ocho preguntas... En esta etapa se calificaba en escala de 1 a 10 y se continuó con los cuestionarios como casi la única estrategia evaluativa. Las únicas materias que no eran sujetas a esta forma de calificación eran educación física y dibujo técnico por requerir, la primera, evidencia de desempeño y, la segunda, evidencia de producto (estos conceptos se adaptan hoy, pues en ese entonces no se conocían).

Haciendo balance objetivo de las condiciones en que fuimos evaluados, podemos decir que:

- El maestro tenía siempre la razón.
- Se privilegiaba la memoria.
- La valoración se hacía cuantitativa y lo cualitativo se separaba para una calificación conocida como disciplina y conducta.
- La escala de valoración era por lo tanto numérica (de 1 a 5 y de 1 a 10).
- Se evaluaba con la complicidad del autoritarismo en la disciplina y se ejercía violencia física y castigos severos como consecuencia de la pérdida de una nota. (Se marcaba el fracaso con violencia, incluso con “rojo de sangre”).
- La educación generaba desgano, pereza y desánimo por el tinte de violencia y terror que se desprendía de los castigos en la escuela y los consecuentes en la casa.
- El ambiente estudiantil era hostil, precario en recursos y deshumanizado.

¡Qué distante estaba entonces la idea de lo personalizante y liberador!, ¡qué lejos se veía la conciencia del desarrollo humano!

Durante el proceso de formación universitario el panorama cambió, pues ya se estimulaba más la autogestión del conocimiento y la poca dependencia que debía existir del maestro. Sin embargo, éste siempre sería un veedor, un controlador (obviamente) y un filtro indispensable para calificar. Las formas de violencia se vieron de otra manera. Ya no era la regla la encargada de coaccionar. La nota era la mejor estrategia del maestro para garantizar todavía su hegemonía dentro de la institución. Se vieron casos de ensañamiento con algún estudiante y la mejor manera del docente para “vengarse” era calificando por debajo de tres (3). Otras veces, el chantaje por ofrendas sexuales a cambio de una buena nota en un examen final o en una calificación de semestre. Es posible que esto no haya cambiado mucho hoy día.

Pero en la universidad aprendimos algo nuevo por la fuerza de la práctica y por las nuevas experiencias a las que se enfrenta uno como estudiante: todo lo que se aprende, depende exclusivamente de uno y es uno quien define, delimita o amplía las posibilidades de su aprendizaje. Entendimos que aprendíamos lo que queríamos, lo que era importante para nosotros y no sólo lo que el maestro X o Y pretendía obligarnos a aprender. Todo lo que nos proponían lo estudiábamos, pero no todo lo aprendíamos, sólo aquello que tenía valor, que nos gustaba, que nos significaba. Esta reflexión nos hace pensar en lo importante que es ahora, en nuestra práctica cotidiana como maestros, determinar en nuestros estudiantes qué es lo que quieren y cuáles son sus necesidades específicas para apoyar su aprendizaje, despojándonos de nuestros propios intereses para entregarles verdaderas oportunidades de aprender significativamente, máxime tratándose de estudiantes adultos con una vida ya estructurada.

A partir de esas experiencias, resumimos muchos aprendizajes que se fueron alojando en nosotros, poco a poco. Asimilamos cómo debería ser un maestro, observando a los buenos y entendimos como no debe ser, observando a los malos. Observando y analizando a los profesores hacíamos nuestros propios juzgados, y nosotros como jueces, decidíamos quién era bueno y quien era malo y en nuestros roles de justicia, condenábamos o perdonábamos, según el caso. De esa manera aprendimos, en parte, a ser maestros.

A quienes mirábamos con indulgencia, eran personas amables, respetuosas que atendían a los alumnos con respeto, escuchaban y trataban con delicadeza. Sabían dosificar la autoridad sustentándola con argumentos y razones que explicaban debidamente. Si debían castigar, lo hacían acompañando su sanción con palabras orientadoras y así, lo que pudiera ser un regaño, se convertía en consejo. De ellos aprendimos que un maestro puede dar afecto y es capaz de mirar a sus alumnos como personas pensantes, con sentimientos y emociones dignas de respetarse. Ellos nos hicieron imaginar un futuro posible y desear emularlos.

Los condenados por “nuestra justicia” eran todos aquellos acostumbrados a gritar, a acallar e imponer una disciplina por la fuerza del regaño, la amenaza de una nota mala o de una amonestación ante los directivos o padres (claro que no en todos los casos, sólo cuando se excedían, según nuestro juicio). Estos nos enseñaron a ser pacientes, discretos y moderados; a entender que una persona enojada se ve ridícula y caricaturesca; que el respeto se gana por derecho propio, por dignidad y no por imposición o autoritarismo. Esas personas eran generadoras de miedo, pero también de lástima. De ellas aprendimos qué es lo indebido para no caer en lo mismo. Del error se aprende. Una de las faltas o equivocaciones más frecuentes de estos “pedagogos” era la de negociar el conocimiento por la disciplina, es decir, “si hay buen comportamiento, hay buena nota”. Como quien dice, el conocimiento no importa siempre y cuando haya “silencio”, “quietud” y “atención”. Lamentablemente, esta práctica se ve todavía

entre algunos colegas quienes confunden el aprendizaje con la disciplina y actúan con la evaluación, en consecuencia.

Son dos situaciones que, de paso, nos permiten comprender también cuál es la esencia de la perspectiva personalizante y liberadora o humanizante, toda vez que se alcanzan a ver dos corrientes opuestas: una mediante la cual se valora a la persona y la otra con la cual se anula, se descalifica.

En una educación personalizante y liberadora que propende por la libertad y el desarrollo del ser humano, podemos distinguir y subrayar cuatro valores fundamentales, que en nuestra experiencia tradicional como educandos, poco pudimos vislumbrar, pero que poco a poco ha ido tomando espacio en las instituciones educativas donde se ha rescatado el valor del ser, de la persona: la Singularidad, la Autonomía, la Apertura y la Trascendencia.

Según Iafrancesco V. (2003):

La singularidad es la dimensión por la cual la persona tiene capacidad de reconocerse sí misma en su individualidad y con los valores y limitaciones que le son propios. Al mismo tiempo, es la que le permite distinguir a los otros, también en su dimensión de personas y con una identidad peculiar. Por la singularidad, el individuo tiene la propia visión del mundo y de las cosas y un modo de ser, sentir, pensar, actuar y de apreciar la realidad que es solamente de él. Si en el plano físico no encontramos dos hombres absolutamente iguales, menos podemos pretenderlo a nivel de personas. Podemos fomentar la singularidad, entre otras formas:

- a) estimulando siempre la acción libre y responsable,
- b) descubriendo e incentivando los valores propios de cada persona,
- c) respetando su desarrollo bio-psico-social- afectivo-cognitivo y,
- d) fomentando el conocimiento sobre sí mismo: talentos y limitaciones.

El mundo real, por lo menos en nuestra institución, muestra grandes debilidades en este sentido, pues, si bien el currículo aporta ideas y se basa en el respeto por la diferencia, siendo incluyente y flexible, aún no ha logrado trascender el rasero de la homogenización en los procesos evaluativos, en tanto no es posible trascender las prescripciones de lo legal por parte del Estado, pues las explícitas Pruebas Saber condicionan esa singularidad y obligan a homogenizar. Los mismos esquemas evaluativos, los instrumentos, los contenidos, deben ser aplicados a todos por igual, desconociendo, en gran medida, el ritmo y nivel de aprendizaje de cada estudiante. Aquí es donde debemos actuar y proponer unas verdaderas estrategias que satisfagan las demandas del entorno nacional y global y las necesidades específicas de nuestros estudiantes adultos.

Actualmente, la evaluación, en cuanto a metodología técnica, no ha cambiado, pues se sigue midiendo el aprendizaje con estrategias e instrumentos similares a los de antes: evaluaciones escritas, cuestionarios, trabajos de resumen, cumplimiento en la entrega de “evidencias”, asiento de un determinado número de notas computables con valores que, aunque cualitativos, son traducidos a lo cuantitativo. Entonces, se sigue midiendo la “Cantidad de conocimiento” y se homologa con la “Cantidad de la nota”.

Pero si analizamos la evaluación desde lo conceptual, el panorama ha mejorado, pues ahora hay una tendencia a trascender lo estrictamente intelectual, ampliándose el espectro a considerar en el aprendizaje para ser medido o calificado. Es decir que el conocimiento lo abordamos desde la perspectiva de las competencias, tomando en cuenta el saber integral que abarca conocimientos, desempeños (habilidades, destrezas) y actitudes. Así mismo, los instrumentos hoy pueden ser los mismos de antes, pero al servicio de una evaluación más integral de la persona, más considerada del sujeto cognoscente.

Consideramos que hoy la evaluación deberá ser guiada hacia el análisis, la crítica y la actuación, también hacia la búsqueda de soluciones viables y efectivas que contribuyan al beneficio del hombre en su quehacer diario, a la construcción o descubrimiento de seres autónomos, capaces de vivir a plenitud. Cabe entonces mencionar la segunda condición de la educación personalizante y liberadora: la autonomía.

Retomando a Iafrancesco V. (2003):

(...) es la capacidad que tiene fundamentalmente el ser humano de optar, elegir y decidir libremente; se manifiesta en la posibilidad de trazar y realizar su proyecto personal de vida. (...) Es la capacidad que tiene la persona de desarrollar sus procesos liberadores. –El término libertad da a entender algo ya conquistado, mientras que el de liberación ofrece el dinamismo de lo que se va logrando–.

En el trabajo educativo con seres ya formados, poseedores de una conciencia desarrollada y unas habilidades o predisposiciones al aprendizaje diferentes a las de los niños, la formación de la autonomía adquiere un matiz de reconstrucción, pues en sus propias acciones y desarrollos se encuentran bastantes nubes grises que empañan el proceso pretenciosamente tranquilo. Máxime con nuestros estudiantes adultos, pues dadas sus condiciones de estudiantes en los niveles de alfabetización, básica y media, desescolarizados por largo tiempo y analfabetos funcionales en muchos aspectos, la tarea de fortalecer la autonomía se convierte en un reto muy estimulante para nuestro quehacer y nos permite vislumbrar con agrado a personas más felices cuando podamos determinar que su evaluación debe ser aplicada de una manera diferente o mejor a como se ha venido haciendo.

La manera como fuimos evaluados nosotros mismos ha contribuido en nuestra formación y nos ha permitido incorporar en las prácticas pedagógicas, elementos y estrategias efectivos. Con la vivencia descubrimos que todo se ha probado con nosotros: evaluación cuantitativa, cualitativa, valoración de saberes previos, sesgo en la calificación marcada por discriminación, chantajes, abuso de poder, autoritarismo y violencia en diferentes formas.

Sin embargo, debemos confiar que en un tiempo no muy lejano, podamos sentirnos orgullosos de hacer una evaluación justa y razonable, cuyo ejercicio no condene al evaluado, sino que en verdad lo forme y lo oriente en su proceso de mejoramiento y evolución, para que desarrolle la consciencia armoniosa, la autonomía responsable de su actuación, valor urgente para nuestra sociedad. Para lograrlo es menester tener en cuenta que se puede fomentar la autonomía: Promoviendo las decisiones responsables y tanto más, cuánto mayor responsabilidad exista; propiciando espacios dinámicos de formación para la construcción del proyecto de vida; formando el carácter y combatiendo la pereza con voluntad mediante la autodisciplina; aprendiendo a valorar los propios actos a la luz de principios y valores humanos y cristianos; reconociendo los errores y rectificándolos y estimulando la reflexión, como hábito y proceso permanente.

Pero llegar a cumplir esos compromisos con la formación requiere de una lectura juiciosa del desarrollo cultural que se ha venido dando históricamente, para comprender las debilidades, sus génesis, sus desarrollos y así proponer cambios contundentes; es decir, que las prácticas y formas de educar y evaluar de la escuela hoy y mañana no son tan arbitrarias, y mucho menos aleatorias, sino producto de un sistema impuesto por las condiciones específicas de cada época.

Así, en la antigüedad en Oriente (año 2000 a. de C.) la evaluación propendía por seleccionar los mejores estudiantes para puestos de gobierno; en Occidente, por el contrario (año 1100-146 a. de C.), el objetivo griego era educar en lo religioso y/o preparar a los jóvenes intelectualmente para asumir posiciones de liderazgo en las tareas del Estado y la sociedad. Posteriormente, en la Edad Media se introducen los exámenes en las universidades, práctica que se mantuvo durante el renacimiento y hasta el siglo XVIII, con muy pocas variaciones o evolución. Desde principios del siglo XIX, durante la Edad de la Reforma, se empezó a notar una marcada tendencia al mercantilismo de la educación, cuando se pagaba a los profesores por los resultados de los estudiantes, situación que inevitablemente degeneraba la perspectiva educativa en virtud al negocio, al lucro y entonces, cualquier consideración humanizante o formadora perdía valor. Al iniciar el siglo XX la educación se vuelve más masiva y ya no es exclusiva de las minorías religiosas y políticas, sino que se vincula a gran parte de la población. Esta circunstancia obliga a implementar pruebas estandarizadas como principal indicador de eficiencia y se aplican test a grandes poblaciones, así se garantizaba la ganancia proveniente de mayor número de personas en forma simultánea.

Luego, con los aportes de Ralph Tayler (1902-1994), considerado el padre de la evaluación educativa, se desarrolló el primer método de evaluación del currículo, el cual es considerado como conjunto amplio de experiencias educativas. Se da valor a la educación por contenidos y los exámenes orales y escritos son la forma preponderante de evaluación en escuelas y universidades.

Más tarde se vivió un estancamiento en las prácticas evaluativas hasta los años sesentas cuando se reconoce la educación como descuidada y deficiente y la función de la evaluación se centró en juzgar la efectividad de los nuevos currículos, así como controlar el uso de los nuevos recursos económicos asignados. Se continuó evaluando contenidos, es decir, que los currículos continuaban siendo orientados por el aprendizaje de conceptos. Los educandos siguen teniendo un papel de receptores y los maestros emisores del conocimiento, con lo cual se gestan roles muy cualificados y diferenciados, en términos de quién provee y quién recibe la provisión. En estas condiciones, el poder es de quien tiene el saber y la persona no es considerada en su condición humana, sino en su situación de sujeto cognoscente.

Los estudios evaluativos se caracterizaron por formular objetivos curriculares muy precisos, diseñar pruebas y tests para aplicarse masivamente, disponer de parámetros nacionales de evaluación y de amplios recursos económicos. Luego se promulgan decretos y resoluciones que regulan las orientaciones educativas en materia de evaluación y currículo. Se incorporan aportes de modelos, metodologías y esquemas de otras ciencias a la educación como la antropología, la abogacía, la crítica, el arte, el periodismo, entre otras.

Desde 1994, con la Ley General de Educación, hasta nuestros días, se han introducido cambios significativos en la educación mediante decretos y normas que han regulado los procesos con la evaluación de logros, de objetivos y finalmente de competencias, mejorando los procesos a partir de la intervención dinámica de toda la comunidad educativa y el fortalecimiento de los planes de estudio para que cada vez se hagan prácticas más acordes con la realidad del contexto institucional.

Con este panorama, debemos agregar entonces los otros dos componentes de la educación personalizante y liberadora, pues el contexto actual obliga a observar y atender otras necesidades de carácter más subjetivo, pero de mayor valor que la simple existencia en un contexto cultural.

En primer lugar, como lo plantea Iafrancesco V. (2003), la apertura:

(...)concebida como la dimensión que amplía el horizonte personal, sacando al individuo de su egocentrismo y egoísmo, para proyectarlo socialmente, de tal manera que comprenda que las potencialidades de su ser no podrá desarrollarlas plenamente

sino es en la relación interpersonal, con, para o por otras personas. Se fundamenta en la aspiración profunda del ser humano de entrar en comunión con otros seres. (...) El hombre es hombre en la medida de su relación interpersonal. Somos personas cuanto más nos abramos a los otros por medio del servicio, la disponibilidad, la escucha, la comprensión, la solidaridad, la colaboración, la fraternidad, el compromiso, la justicia, la equidad, la empatía, la asertividad, la caridad, el altruismo.

Esta característica educativa requiere de una alta dosis axiológica por la que cada individuo mejora su propia condición en virtud de crear una buena relación con su entorno, con los demás. Es una dimensión que requiere bastante atención y en el caso de nuestros adultos, existe una gran demanda de este ingrediente, pues son personas con muchas limitaciones económicas, afectivas y cognoscitivas que requieren, por lo tanto, de especial atención y apoyo de todos los que interactúan en su proceso educativo.

Para fomentar la autonomía en nuestros estudiantes es necesario educarlos en el servicio y la disponibilidad en liderazgo colaborativo; promover el conocimiento mutuo, la generosidad y fortalecerla comprensión y la solidaridad.

Pero la persona necesita trascender, salir de sí misma para comprometerse. Al hacerlo se proyecta en un ideal de persona, en el descubrimiento y compromiso con una escala de valores propios e interiorizados con la experiencia. Cuando trasciende y alcanza metas, éstas a su vez se transforman para lograr nuevos objetivos. El proceso continuo en que vive la persona y que la impulsa siempre a ir más lejos y le obliga a defenderse, a liberarse, a transformarse, a lograr la conquista de sí mismo, es su trascendencia. Ésta es la cuarta dimensión de la educación personalizante y liberadora. Hacia ese ideal debe apuntar todo el proceso educativo actual: hacia la trascendencia a crecer, a perfeccionarse, a no conformarse con lo que es, a comprometerse en el descubrimiento y vivencia de valores y con su crecimiento espiritual.

Dice Iafrancesco V(2003):

La verdadera trascendencia se logra si existe una verdadera liberación a través de la acción personal y comunitaria, puesto que el hombre no vive aislado sino que, como Ser en relación debe estar abierto al mundo, a los demás y a su ideal divino, cualquiera que sea.

Es la espiritualidad la que cierra el círculo liberador, porque con ella el hombre trasciende las barreras de lo concreto y se introduce en el mundo de la fe, pero a la luz de sus vivencias, de su cultura y de sus anhelos. Es propio de nuestro quehacer como maestros que esos seres jóvenes y adultos, desligados del proceso por un tiempo y excluidos, algunos, de otras instituciones, logren trascender, puedan encontrar un camino verdadero hacia su propio destino. Para ello podemos promover el afán de superación, el autodomínio, la anulación de defectos, el

cumplimiento de los compromisos contraídos consigo mismo, con los demás, y con el mundo. Así mismo, debemos diseñar y proponer escenarios adecuados para fortalecer los valores humanos y religiosos donde se estimule la fe y la espiritualidad.

Para que podamos propiciar y adelantar estos procesos educativos relacionados con la singularidad, la autonomía, la apertura y la trascendencia debemos recurrir a la reflexión y rescatar la vocación de maestros formadores de hombres y no instructores, que profesan o desempeñan un cargo de transmisores en determinadas disciplinas. Para ello también es urgente revisar nuestro modelo pedagógico y hacerlo pertinente, mejor dicho, aplicarlo, porque su formulación contempla procesos verdaderamente humanísticos. En su carácter sistémico y holístico, promueve el desarrollo humano en sus dimensiones cultural, socio-política, científica, tecnológica y técnica, lo afectivo, lo corporal y lo cognitivo, según el contexto social y étnico, desde una perspectiva incluyente. Se caracteriza por ser abierto, flexible y participativo; desarrolla y aplica metodologías reflexivas, participativas e interactivas, que garantizan la construcción de aprendizajes significativos. Incluye los cuatro pilares básicos de la educación que facilitan el acceso al conocimiento científico y tecnológico, preparan para la vida en común y para seguir aprendiendo durante toda la vida: **aprender a aprender**, potenciando el desarrollo de habilidades en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación; **aprender a conocer**, desarrollando procesos mentales para ejercitar la interpretación, la comprensión, el análisis, la argumentación y el juicio; **aprender a ser**, asumiendo el proyecto de vida basado en principios y valores humanos que permiten el desarrollo de las dimensiones morales, éticas y estéticas de los estudiantes, el desarrollo físico, intelectual, afectivo y social en los entornos personal, familiar, comunitario y laboral, y **aprender a convivir**, propiciando una sana convivencia y la construcción permanente de niveles de tolerancia, fomento de la escucha activa y el respeto por las opiniones de los demás.

Teniendo la claridad sobre la manera como se desarrollan los procesos educativos en nuestra institución, es justo ahora, entonces, observar los procesos evaluativos para determinar la manera como debemos intervenirlos con el propósito de mejorarlos y hacer que efectivamente contribuyan tanto estrategias como instrumentos, a consolidar una población formada con enfoque personalizante y liberador.

Actualmente nuestro Proyecto Educativo Cultural Institucional, (PECI) contempla que en el instituto la evaluación se sustenta en el concepto de que la persona se educa durante toda la vida y, por ello, el proceso o acción continua requiere ser evaluado en forma constante. Concibe la evaluación como el proceso que contribuye a la auto-regulación de los aspectos formativos y académicos de los estudiantes y educadores, alcanzados a través de los saberes que cada una de las disciplinas del conocimiento aportan a la comprensión del mundo y de la vida. Tiene como

finalidad la transformación de los sujetos de la educación en sus prácticas como personas y como ciudadanos.

(...) se evalúa para saber qué han aprendido los estudiantes, cuál es el camino que han recorrido, qué debe hacerse para ayudarles al cumplimiento de sus metas académicas, qué debilidades tienen y apoyarlos para correcciones, y para identificar sus fortalezas. Es una evaluación basada en competencias que implica que el estudiante articule y ponga en juego de manera flexible, aprendizajes cognitivos, prácticos y actitudinales para desempeñarse de acuerdo con lo previsto y, en ocasiones, de acuerdo con variaciones, contingencias o imprevistos del contexto. La competencia se infiere del desempeño, por lo cual además de valorar la actitud observable, se tienen en cuenta las aptitudes o valores que orientan la acción, la forma como utiliza los insumos y recursos, la relación con otros y los atributos personales.(PECI, Comfenalco Antioquia, 2011)

Para el proceso que incluye autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación, la institución y los docentes seleccionan las técnicas más pertinentes, como cuestionarios, pruebas escritas, observación y resolución de problemas o combinación de técnicas, dependiendo de la habilidad o competencia que se desee evaluar. Es imperativo que los estudiantes encuentren relación entre lo que se evalúa y lo que se ha enseñado y que conozcan previamente los criterios de transparencia, validez y confiabilidad con los cuales se evalúa.

En este sentido, el esquema de evaluación institucional presenta las siguientes características identificadas a partir de la aplicación de un instrumento de cotejo o guía que se presenta en el anexo 2. Estas características nos orientarán para darle respuesta coherente a nuestra pregunta problematizadora.

FORTALEZAS	ASPECTOS POR MEJORAR
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Tiene como finalidad la transformación de los sujetos de la educación en sus prácticas como personas y como ciudadanos. ✓ Se utiliza como diagnóstico para conocer el estado y condición de los estudiantes. ✓ Se utiliza como punto de partida para proponer acciones de mejora de los estudiantes. ✓ Considera al ser integral, reconociendo sus saberes previos, los procesos de aprendizaje y formación y los nuevos conocimientos incorporados por el estudiante. ✓ Es formativa, cualitativa y continua. ✓ Interviene en forma oportuna para 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Medición homogénea de los desempeños, con instrumentos similares y procesos iguales, sin diferenciar características individuales (dificultades de aprendizaje, ritmos diversos, alumnos con cuadros psiquiátricos medicados y sin medicar, diferentes procedencias culturales, etc.) ✓ La mecánica en el procesamiento de la información sobre las calificaciones, pues el sistema tecnológico de la institución no acumula ganancias y pérdidas durante los cuatro períodos, provocando errores en la valoración final. ✓ Algunas veces el número de estudiantes por grupo es excesivo, impidiendo un seguimiento y, por ende, una adecuada valoración. ✓ Cuando hay una vacante de profesores, la

<p>aplicar correctivos, refuerzos y estímulos.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Se efectúa mediante variadas técnicas. ✓ Los tres tipos de evaluación (autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación) permiten ejercer una valoración más democrática. ✓ Permite reflejar el aumento en la capacidad para resolver los problemas, promueve la actitud propositiva frente al desempeño individual, el trabajo en equipo y la flexibilidad manifiesta en la capacidad de hacer las cosas de diversas maneras, teniendo en cuenta distintas alternativas. 	<p>institución se demora en hacer su reemplazo y en el momento en que llega el nuevo contratado, califica de cualquier manera, lo cual genera imprecisiones en las valoraciones académicas.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ En algunas asignaturas, lo extracurricular no es percibido por el docente, por lo tanto no se incluye como variable de calificación, desconociéndose la integralidad de la formación por competencias. ✓ Institucionalmente, falta claridad en algunos criterios o pautas que permitan unificar procedimientos en la evaluación, lo cual confunde a los estudiantes y afecta los resultados. ✓ Falta diseñar una estrategia de evaluación idónea, congruente con la realización de los proyectos pedagógicos integradores.
---	--

Sin embargo, se han visto algunas prácticas de poder en contra de los estudiantes en los siguientes aspectos:

- Las evaluaciones de memoria.
- Persiste la imposición de la autoridad con miedo. A la hora de evaluar, no se puede preguntar ni dar orientaciones pertinentes respecto al examen.
- Se anulan las evaluaciones si miran a sus compañeros porque se hace con un esquema cerrado.
- Desconocimiento del estudiante de su propio proceso académico porque algunos profesores les impiden ver las planillas de seguimiento.
- En los boletines de calificaciones se subraya con resaltador las asignaturas perdidas.
- Profesores que llegan al aula de clase con una imagen digna de “respetarse” y, en algunos casos, terrorífica.
- Docentes que se ven felices cuando un determinado número de estudiantes le pierde un examen.
- Para sacar una nota buena se deben contestar las preguntas de los cuestionarios, orales o escritos, tal y como se los habían dictado, es decir, tal y como estaban en el libro del profesor.
- El maestro tiene siempre la razón.
- La valoración se hace cuantitativa y lo cualitativo se separa para una calificación conocida como del ser, cuando ésta debe ser integrada a todo lo demás.
- Se ven casos de ensañamiento con algún estudiante y la mejor manera de “vengarse” el docente es calificando por debajo de aceptable. Otras veces, el chantaje por ofrendas sexuales a cambio de una buena nota en un examen final o en una calificación.
- Negociar el conocimiento por la disciplina, es decir, “si hay buen comportamiento, hay buena nota”.

- Imposición de actividades, sin importarle al profesor si son interesantes para los alumnos o no.
- El poder se refuerza a cada momento por medio de amenazas y sanciones, convirtiéndose en fuerza y coerción.
- Un claro ejemplo del poder en el aula es la aplicación de exámenes disfrazados de evaluación, donde la mayoría de las veces, los alumnos no se dan cuenta de lo que están respondiendo, pues son inducidos a contestar como el profesor quiere que contesten, a pensar como el profesor quiere que piensen, sin tomar en cuenta las características individuales de los estudiantes.
- En la evaluación, el profesor ejerce su poder cuando determina el número de pruebas y evidencias a calificar, mantiene la disciplina y valora la conducta, esperando que los alumnos obtengan los más altos resultados, conforme a las escalas establecidas; pues tradicionalmente se ha confundido que cuando los estudiantes obtienen estas calificaciones, el profesor es capaz de mantener el orden en el grupo y que además, posee una alta calidad didáctica. Desde el punto de vista de las supervisiones y del sistema educativo, el profesor es juzgado por su comportamiento y por los resultados que consiguen sus alumnos.
- El profesor es quien decide cuáles son las formas de evaluación que utiliza, generalmente con un enfoque utilitarista, los exámenes escritos son un ejemplo de ellas.
- Algunas frases que son utilizadas por profesores: "no puede", "no sabe", "no obedece", "es indisciplinado", "tiene mala conducta".
- Uno de los recursos más utilizado por un docente autoritario suele ser la intimidación que puede generar tanto miedo a la sanción disciplinaria, a repetir grado, como por el contrario, generar ira, desobediencias o actos de violencia.
- Profesores que llegan al aula de clase con la carpeta de hojas de vida o fichas de disciplina para consignar el mal comportamiento o la no realización de las actividades propuestas.

Con esta situación creemos que hay mucho por hacer en el camino del mejoramiento educativo en pos de la humanización de la evaluación y debemos empezar ahora mismo. Pero, para ello es necesario, primero que todo, determinar a quiénes vamos a evaluar y con cuales instrumentos y procedimientos debemos hacerlo.

Empecemos por identificar las condiciones de nuestros estudiantes. Con datos obtenidos hasta el año 2011, podemos caracterizar nuestra población de la siguiente manera:

(...) prevalece el género femenino en un 55%; las edades oscilan entre los 13 años en primaria, y los 70 años en la media, notándose el más alto porcentaje entre los 18 y 26 años; estado civil mayormente en unión libre; gran porcentaje de padre o madre cabeza de familia. El estrato socioeconómico que prevalece es el 2 y el 3, aunque se registra un pequeño porcentaje en 4, 5 y 6, casi todos con afiliación al SISBÉN como EPS. La mayoría ha reiniciado su proceso por el deseo de superación personal, pero hay muchos que lo hacen por exigencia laboral o familiar, es decir, que no están muy convencidos de su querer ser. En relación con su ocupación, entre los jóvenes se

detecta que sólo se dedican a estudio con el apoyo de sus padres, pero entre los adultos, se registra un alto porcentaje de trabajadores en oficios de servicio doméstico o aseo, desempleados, subempleados y empleados informales. Los salarios que reciben, en su gran mayoría, equivalen al mínimo en el mejor de los casos, pero muchos no cuentan con sus prestaciones sociales. También tenemos amas de casa, desplazados, pensionados, reinsertados de los grupos armados, hombres y mujeres en condición de calle y beneficiarios de programas de asistencia social. Existe, así mismo, un gran número de estudiantes pertenecientes a familias monoparentales, aunque el gran porcentaje son de familia nuclear. También se identifica la familia extensa y otros tipos en menor porcentaje. Es de anotar que casi todos viven en casa normal, ya sea arrendada o propia. En cuanto al tiempo de desescolarización, se identifica que el 46% lleva menos de tres años de desescolarización, lo que indica que en su mayoría vienen de educación regular. El 54% tiene más de 4 años sin ingresar a las aulas, de lo cual se deduce que existe un número muy significativo de personas que abandonaron la educación regular en su infancia o adolescencia, y ahora retoman nuevamente su proyecto educativo. (PECI, Comfenalco Antioquia, 2011)

En relación con otros aspectos a identificar en la cualificación de nuestros estudiantes, hay que anotar que sobre los siguientes aspectos no se ha hecho un estudio específico, sino que su análisis es el resultado de la observación cotidiana por quienes desarrollan el presente trabajo:

- Potenciales de los estudiantes: Existe una gran tendencia y habilidad en el manejo de las Tic y el uso constante de las herramientas ofimáticas. Esto ejerce un marcado interés por la tecnología y por el estudio a futuro de carreras en este sentido. Intelectualmente, puede decirse que los estudiantes, en su generalidad, son personas de un nivel intelectual muy corriente, nada excepcional, aunque dos o tres de ellos se destacan por su gran potencial, lo cual se refleja en los resultados de las pruebas internas (“Reviso mis conocimientos”, evaluaciones) y las externas como el ICFES.
- Aspiraciones profesionales: Puede decirse que un gran porcentaje de adultos no tienen mucho interés en seguir estudios universitarios y, por el contrario, aspiran terminar pronto sus estudios de media académica, bien para estar en el mismo nivel de sus hijos, bien por cumplir una meta personal pospuesta, o por requerimiento laboral.
- Metas y proyectos: De los jóvenes matriculados hay un pequeño grupo que aún no sabe qué quiere y no tiene claro su proyecto de vida. Van por el camino todavía sin rumbo. Los demás jóvenes aspiran, por lo menos, a terminar su bachillerato para conseguir un mejor empleo o buscar el acceso a la educación superior; los adultos anhelan tener su título de bachiller.

Ahora debemos ocuparnos de establecer de qué manera nuestra institución reconoce esas características de los estudiantes y apunta sus propuestas a lograr el desarrollo de cada uno de ellos. Seguimos entonces identificando las características de nuestro proceso educativo en la

institución para establecer el diagnóstico exacto que nos ha de permitir seguir en nuestra búsqueda y atrevernos a proponer mejoras.

Miremos primero cuál es la realidad de nuestro país para que contextualicemos nuestra institución. Para ello debemos retomar los contenidos que enmarcan el concepto de cultura y la manera como ésta atraviesa todos los ámbitos de la vida en las diferentes comunidades, así como el sentido que adquiere en el contexto histórico específico.

La educación, como práctica humana, tiene necesariamente que inscribirse dentro de los procesos sociales. De igual manera, las condiciones que el entorno presenta obligan a orientar las acciones educativas en determinado sentido, es decir, en el sentido que la sociedad lo “impone”. Esta perspectiva es forzada por las fuentes de poder, gobiernos interesados en poseer el control sobre los otros, la producción del dinero que orienta la manipulación de los hombres. Éstos deben servir a aquél. En esa medida valen y en esa medida también son “formados” dentro de la sociedad. El que no se adapte, sucumbe, fracasa.

Se observa claramente que en nuestra sociedad, en nuestro país, la industria y el comercio deben seguir unas pautas globales que definen las grandes potencias y el ritmo a seguir no puede descentrarse de esa ruta. En esa medida, las prácticas educativas deben responder a los requerimientos de comercio exterior y a las políticas neoliberales. En el interior de las regiones, el contexto específico también se ve influenciado paulatinamente por las demandas globales, por lo cual las sociedades locales se van transformando obligatoriamente, aunque ofrezcan resistencia.

Los medios de comunicación son un instrumento poderosísimo de los esquemas globales de comercio, pues a través de ellos, nuestros jóvenes y niños van culturizándose a la par de jóvenes y niños de otras latitudes y, simultáneamente, incorporan unos esquemas de vida, de pensamiento, de actitudes y de intereses que los desarraiga en gran medida de su tradición, de sus valores y de su idiosincrasia. Aquí la educación debería actuar con mayor determinación, aunque los esfuerzos se quedan sólo en “rescatar” los valores tradicionales enmarcándolos dentro del concepto de lo folclórico. En este concepto, que en muchos casos se convierte en patrimonio histórico, concepto de museo, arcaísmo entre los jóvenes o simplemente idea de algo extraño o desconocido, se va encasillando todo lo regional, lo tradicional y se da paso triunfante a los esquemas globales de pensamiento social donde valores, modos de vida, perspectivas de conducta y valoración del ser como humano adquieren matices superfluos, intrascendentes y banales como efecto del hedonismo y el nihilismo tan fortalecidos por los medios de comunicación.

Esta aculturación paulatina de jóvenes y niños se va multiplicando aritméticamente, conforme cada generación la vive, pues los esquemas de una anterior en comparación con los esquemas de la siguiente, presentan grandes diferencias. Esta transformación se aprecia cada vez más, lo cual conlleva obligatoriamente a que las prácticas sociales, culturales también se transformen. En ese cambio debe adquirir un papel protagónico la educación, pues, al tiempo que se percata de esas metamorfosis culturales, debe intervenirlas para tratar de orientar la vida de los hombres de una manera eficiente, en búsqueda de cohesionar lo ancestral con lo moderno y lo local con lo global, tratando de visualizar un mundo cada vez mejor y posible.

Si la educación forma, es porque también transforma. Pero esa mutación tiene que obedecer a condiciones del contexto. El problema es que, quien orienta la intención de educar en un país, está supeditado a la intención de quien gobierna, ya no en el país, sino en el mundo. Y esto, lo sabemos, son las potencias. Hay que formar para transformar, pero al servicio de la evolución global. Es decir, la educación por sí sola, por el alimento de la ciencia, por el mérito de aprender y de saber no basta. Debe servir a otros intereses y en esa medida se justifica, se concreta y se realiza; de lo contrario no opera:

Cuando un maestro piensa que su práctica pedagógica obedece sólo a los altos ideales de la ciencia, el conocimiento y de formación de las personas, está olvidando que la ciencia es producto de la cultura y que depende de las condiciones culturales para ser producida y difundida, que el conocimiento es poder y mercancía (argumental 3, tesis 3, Unidad 1: Cultura Educación y Evaluación).

Pero la cultura es el producto de las acciones del hombre en su contexto cambiante. Esos cambios están determinados también por la manera como evolucionan la ciencia y la tecnología. Éstas, a su vez, son desarrolladas según las demandas de la sociedad, según su cultura. El círculo se cierra y así una depende de las otras dos y viceversa. Entonces, interviene la educación como mediadora, como lazo y control para que las tensiones sean sostenibles y el caos no impere.

Sin embargo, en nuestro país y en muchos otros del globo, caos es la expresión que puede definir la realidad evidente o soterrada. O, ¿cómo si no, pudiera decirse de una nación en la que el 45% de los habitantes son pobres y un 16% está por debajo de la línea de pobreza extrema, porque, además es uno de los países con mayor desigualdad en América Latina?

Es posible que en este “orden” la educación ejerza una gran acción y su efecto sea loable, pero, ¿no será que simplemente se convierte en paliativo de la situación? ¿No es acaso simplemente un instrumento al servicio del poder, algo así como un lobo vestido de cordero? ¿No es un arma de doble filo? Claro que lo es y mientras las estructuras gubernamentales no se cambien, el sistema educativo seguirá involucionando.

El sistema educativo colombiano se ha ido doblegando ante la exigencia del mundo global, del neoliberalismo, de la producción y del dinero. Así, hoy en día, los alumnos, como “enemigos” de la institucionalidad educativa, van adquiriendo el poder que las secretarías de educación les otorga; la calidad de la educación va en detrimento de la estructura social y cultural, pues importa más la adquisición de “habilidades” para realizar un trabajo que “produzca dinero” que el fortalecimiento de valores como el respeto por la palabra, por la diferencia, por la opinión ajena; vale más tener en las aulas a todos los niños y jóvenes (muchas veces hacinados en las aulas) para que “estudien” y terminen la básica o la media, que establecer leyes que garanticen la calidad educativa para que esos mismos niños y jóvenes adquieran una formación óptima con valores de convivencia y armonía.

Los maestros estamos sin herramientas para exigir un buen rendimiento académico. Si el alumno pierde, el maestro es el malo; si el alumno es altanero, las leyes lo protegen y no hay forma de corregirlo. ¿Qué desarrollo humano podemos proponer, entonces? Sólo uno mediado por la globalización y el servicio al neoliberalismo exacerbado por el poder y el dinero.

Nuestro sistema educativo está cataléptico y la medicina que necesita para salir de su estado fue incautada por un modelo económico al que no le interesan las personas, sino el dinero. De pronto, como en el cuento de la bella durmiente, después de cien años, algún “príncipe azul” le dé el beso que necesita para despertarse.

Sofñaremos con un mundo mejor, para que la utopía no deje de movilizarlos y continuar con la ardua lucha de educar para formar y transformar a unos seres que ávidos de atención se rebelan ante el mundo mostrando unos rostros prestados, falseados por sus sueños, como fantasmas que habitan sus cuerpos y los transforman en punks, Emos, Rastas, Hare Krishnas, sicarios, guerrilleros y toda suerte de “oficios y talentos” que les dan la identidad que el sistema de gobierno y, mucho menos, un sistema educativo actual, no puede darles con acierto.

Ante esta realidad global de la cual nuestro país no se sustrae, Comfenalco debe adaptarse y compaginar con esa dinámica obligatoria que le impone su propia función social.

Desde la manera como se formula la Visión empresarial de la Caja de compensación, pasando por las metas institucionales y el modelo pedagógico, hasta los servicios que brinda el Instituto, el concepto del desarrollo humano atraviesa toda la propuesta institucional y se instala en una cultura educativa de formación para el desarrollo humano, con optimismo.

En su visión para el año 2015, la Caja se propone, a través de sus servicios educativos, ser la mejor alternativa de educación para niños, jóvenes y adultos de la región, mediante la contribución a su desarrollo humano con programas y servicios innovadores, de alta calidad que

respondan a las expectativas y posibilidades socioculturales de las familias y las comunidades, fortaleciendo la investigación mediante la creación de equipos especializados, estimulando el pensamiento social a través de sus procesos educativos con la reflexión frente al Sistema de seguridad Social, incorporando programas que involucren las tecnologías de la información y las comunicaciones y detectando necesidades de formación para el trabajo, según lo demanda el mundo empresarial.

Así mismo, según el Proyecto Educativo Cultural institucional de Comfenalco, en su última versión (2011):

El modelo pedagógico del instituto está enriquecido con los aportes teóricos de distintos estudiosos de la pedagogía y de otras ciencias complementarias; se deriva del modelo pedagógico de la caja definido en el año 2006, en tanto que se fundamenta en dos enfoques: constructivismo y enseñanza problémica. En su carácter sistémico y holístico promueve el desarrollo humano en sus dimensiones cultural, socio-política, científica, tecnológica y técnica, lo afectivo, lo corporal y lo cognitivo, según el contexto social y étnico, desde una perspectiva incluyente. Se caracteriza por ser abierto, flexible y participativo; desarrolla y aplica metodologías reflexivas, participativas e interactivas, que garantizan la construcción de aprendizajes significativos.

Dos frentes de formación fundamentales para lograr el reconocimiento del desarrollo humano como foco de acción institucional están contemplados en la Escuela de valores que promueve la Caja de Compensación, de la cual se desprende el instituto de educación y el área de Educación para el Trabajo y el Desarrollo humano.

En el primero se fortalecen las relaciones de los empleados consigo mismos, con los demás y con el entorno, conductas que deberán necesariamente ser replicadas en toda la población atendida. En los programas de Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano se aspira formar, complementar y actualizar a los estudiantes en el campo académico, laboral y en la participación ciudadana y comunitaria. La formación laboral está dirigida a desarrollar conocimientos técnicos para el desempeño en una actividad productiva que implica el despliegue de habilidades y destrezas en empleos u oficios. Dicha formación está siendo complementada con principios básicos de desarrollo humano y emprendimiento como son la construcción de ciudadanía y la participación comunitaria que impulsa procesos de autogestión y organización institucional y comunitaria.

Otras propuestas institucionales que sustentan y dan fuerza al fortalecimiento del desarrollo humano, velando por el bienestar integral de nuestros estudiantes son: el Proyecto para la Educación y Promoción de los Valores y la Sexualidad Humana mediante el cual se desarrollan

acciones para mejorar la conciencia frente a los valores humanos, la sexualidad y la convivencia y el Programa de Bienestar Estudiantil, en el que se concreta la concepción del individuo como un ser integral perfectible, en interacción con el contexto socio económico y cultural, el cual influye en su manera de ser, pensar, hacer y vivir.

Finalmente, es importante anotar que el proyecto educativo concibe al individuo en su dimensión humana como sujeto y objeto de la educación. Por ello, los planes de estudio diseñados se complementan como en una simbiosis con elementos de desarrollo humano, cultura, educación sexual, valores, educación ambiental, uso del tiempo libre y formación laboral para constituir así un Proyecto Educativo Integral que cubra no sólo la dimensión cognitiva sino también la vocacional, estética, política, lúdica, social, cultural, física, ética, comunicativa y afectiva. En este sentido, se resalta el valor de la inclusión como estrategia de desarrollo ante la diversidad. Así mismo, concibe el desarrollo local como la forma de aportar al desarrollo humano sostenible desde el cuidado del medio ambiente para las generaciones futuras y aportando elementos para luchar contra la pobreza, la exclusión y la marginalidad social, y promoviendo el desarrollo comunitario, de manera que las comunidades sean autogestoras y protagónicas de sus propios procesos. En este sentido, su accionar abarca personas de diferentes sectores, no sólo de la ciudad, sino del departamento de Antioquia, llevando sus servicios hasta las comunidades que lo demanden.

Tanto los procesos de formación como la evaluación propenden por fortalecer las relaciones de los individuos consigo mismo, con los demás y con el medio, pues a través de su ejercicio se estimula la conciencia de ser íntegro en un mundo cada vez más sistémico y globalizado que demanda la comprensión e interacción de los individuos en función de las comunidades. Una evaluación que define las deficiencias para corregirlas, los avances para canalizarlos y los procesos inconclusos para fortalecerlos, continuarlos y concluirlos.

Nuestras prácticas pedagógicas tratan de dar respuesta a la diversidad cultural que se registra en la institución, de acuerdo también con las posibilidades que el entorno nacional nos permite.

Hay que considerar, primero que todo, que los estudiantes de las diferentes jornadas tienen especificidades y de acuerdo con ello, se procede. En las jornadas de noche y de fin de semana, aunque los grupos sean numerosos, la población es manejable, pues, se trata de adultos, trabajadores, madres cabeza de familia, personas de bajos recursos, en fin, cuando ingresan al instituto vienen con un propósito firme de superarse por medio del estudio, además, la gran mayoría se sostiene a sí mismos o se los auspicia la empresa donde trabajan, por lo tanto, cuidan el cupo y quieren salir pronto.

Por el contrario, los estudiantes de las jornadas mañana y tarde se caracterizan por la edad extraescolar, problemas de drogadicción, familiares, económicos, casos siquiátricos, baja autoestima, desconcentración, falta de adaptación, hiperactividad, bajo interés en el estudio, madres y padres solteros muy jóvenes, rastros de algunas subculturas urbanas; además, podemos mencionar la gran incidencia de la tecnología en ellos como el uso de la internet, el facebook, los celulares, los ipods, que distraen la atención y el interés de los más jóvenes.

Todas estas problemáticas movilizan el deseo de buscar nuevas estrategias, aprendizajes para la vida como educadores y la aplicación de los nuevos conocimientos adquiridos en las capacitaciones que la empresa nos ofrece (Diplomado de juventud, escuela de valores, comunicación asertiva, trabajo por competencias...). Pudiéramos decir que gracias a toda esa experiencia es que podemos manejar el público que nos llega al instituto con esas características tan particulares.

Pero esa diversidad se atiende y satisface con nuestras prácticas a partir de estrategias como:

- Selección del personal idóneo para atender las poblaciones y actualización permanente.
- Oferta de cuatro jornadas para abrir posibilidades a todos y trabajo semiescolarizado.
- Orientación en 10 áreas fundamentales del aprendizaje con profesionales en las mismas, para garantizar una formación integral.
- Apoyo y acompañamiento de cuatro sicólogas de planta y dos practicantes para atender los grupos y los casos individuales o focales.
- Creación de comités conformados por docentes para apoyar y fomentar la formación desde otros frentes de acción: cultural, lúdico recreativo, ambiental, de educación en los valores y la sexualidad humana, de constitución y democracia, pedagógico con su proyecto de mejoramiento académico, de comunicaciones y el de proyección a la comunidad.
- Apoyo del Departamento de Bienestar Estudiantil, liderado por una socióloga de extensa experiencia.
- Escuela de padres como respuesta a la necesidad de apoyo familiar en los casos de jóvenes con problemáticas muy marcadas.
- Programas de cobertura educativa que ofrece el Municipio de Medellín con becas para aliviar las cargas económicas a un buen número de estudiantes y sus familias.
- Gran variedad de recursos y estrategias como tutorías, sala de audiovisuales y de informática, laboratorio, biblioteca, cafetería, banco de talleres, salidas pedagógicas, grupos de proyección cultural, etc.
- La disciplina que se promueve con el ejemplo en: puntualidad, preparación de las clases, la rectitud que se irradia desde los coordinadores hasta el más humilde de los empleados, el aseo

de los diferentes espacios, la vigilancia y el cumplimiento estricto del calendario escolar que les corresponde por ley.

Lo expuesto anteriormente se ha construido sobre las necesidades reales de nuestra población, que además viene cambiando permanentemente según los resultados que arrojan las caracterizaciones realizadas en los últimos años; lo que quiere decir que debemos seguir en una búsqueda permanente para que nuestra propuesta educativa siga siendo una alternativa diferente y excelente en la ciudad. La prueba de ello es el número de personas cada vez más alto que busca esta institución como una tabla de salvación para ellos, para sus hijos o para nivelar a sus empleados, porque encuentran respuestas concretas y acordes a sus necesidades; porque relacionan la formación personal con el progreso personal y su entorno familiar; porque descubren que en esta institución el aprendizaje se desarrolla por la valoración de la persona reconciliada con el saber, es decir, el desarrollo integral con valores, competencias y conocimientos.

Pero, ¿cómo se concretiza el desarrollo humano en el quehacer diario de nuestra institución? Para ello es necesario considerar la misma evaluación como centro o foco del desarrollo.

Establecer una relación armoniosa entre evaluación y desarrollo humano puede parecer obvia dentro de un contexto educativo. Sin embargo, se hace más compleja, considerando este concepto desde lo humano es, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), condición o estado que sitúa a las personas en el centro del desarrollo, busca la promoción del desarrollo potencial de las personas, del aumento de sus posibilidades y del disfrute de la libertad para vivir la vida que valoran. En consonancia con esto, la evaluación tiene su sentido en virtud del desarrollo de las personas, si se concibe como estrategia en la búsqueda de mejoramiento, de progreso y de bienestar y no como históricamente se ha hecho, para sancionar, castigar o suprimir. Por lo tanto, la evaluación debe servir:

(...) para saber qué han aprendido los estudiantes, cuál es el camino que han recorrido, qué debe hacerse para ayudarles al cumplimiento de sus metas académicas, qué debilidades tienen y apoyarlos para correcciones, y para identificar sus fortalezas. Los educadores velan durante el proceso de evaluación porque el sistema sea congruente con los fines de la educación, los saberes específicos de la disciplina y las características de los estudiantes a los cuales debe apoyar con métodos y estrategias en la construcción de su propio sistema de aprendizaje, generándoles la pasión y el deseo por el conocimiento y el compromiso ético consigo mismo de reconocer sus avances y sus dificultades. (PECI, Comfenalco Antioquia, 2011. P-123)

De esta manera, el desarrollo de los individuos, mediado por los procesos educativos, debe ser garantizado por la evaluación, la cual tiene como propósitos: identificar las

características personales, intereses, ritmos de desarrollo y estilos de aprendizaje del estudiante para valorar sus avances; proporcionar información básica para consolidar o reorientar los procesos educativos relacionados con el desarrollo integral del estudiante; suministrar información que permita implementar estrategias pedagógicas para apoyar a los estudiantes que presenten debilidades y desempeños superiores en su proceso formativo; determinar la promoción de estudiantes y aportar información para el ajuste e implementación de planes de mejoramiento, tanto individuales como institucionales.

Y como el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, debe orientar todas las acciones hacia él. Así los procesos educativos deben cumplir esa misión.

Tratemos de identificar ese proceso contextualizando el caso de un estudiante común de nuestro instituto:

Juan David Arteaga López es un estudiante considerado “problema” porque no trabaja en las obligaciones académicas, incumple los horarios, es belicoso, consume psicoactivos, pero da claras muestras en algunas ocasiones de que es un joven inteligente con mucho potencial para explotar. Pero si lo conocemos más a fondo, nos damos cuenta que su familia es de padre desconocido, madre alcohólica, violenta y promiscua, hermanos mayores sin asomo de normatividad en sus vidas, sin estudio, trabajo, ni metas. Pero en la escuela, no es mejor el panorama: profesores desesperanzados, malas compañías, poca gratificación..., en fin, una vida tal vez llena de desastres.

En el ámbito más amplio con la sociedad vemos un país al que le falta reconocer e implementar modelos culturales que orienten mejor la formación humana desde las propias debilidades de los individuos, sin detrimento de su integridad física, intelectual, emocional y espiritual. Lo peor es que se nos nota mucho en comparación con otras culturas en las que se ve progreso, tranquilidad, igualdad, compromiso social, reconocimiento, respeto por la dignidad de la persona; donde se promueve a seres más equilibrados, desarrollados y autónomos; en pocas palabras, con una calidad humana que se ve reflejada en su vida personal y en su contexto. Esto, sin desconocer que también existen problemas de toda índole.

Entonces, ¿cómo podemos pensar que nuestro joven del ejemplo incremente sus capacidades y habilidades y además, sea respetuoso, si la sociedad misma no está comprometida con unas prácticas sociales y culturales que brinden dichas posibilidades?

La educación se considera eje del desarrollo en múltiples dimensiones, pero su acción debe orientarse hacia las dimensiones humana, económica, social, política y cultural.

Podríamos decir que, en todo momento, todos somos evaluados: nos califica la familia, la escuela, la sociedad. Y al decir nos califican, también podemos interpretar que nos gratifican, nos reconocen y nos reafirman como parte importante de ese gran conjunto que es nuestro entorno social.

Qué lamentable la situación de Juan David y la de tantos jóvenes que, como él, sufren los desordenes sociales, políticos, culturales y económicos de este país.

¿Qué les pedimos a nuestros muchachos? ¿Qué les ofrecemos nosotros? ¿Cómo debemos orientarlos? ¿Con qué argumentos podemos guiarlos y exigirles resultados positivos, que aporten a la construcción de civilidad y armonía social?

Tenemos la solución: Educación con calidad. Pero una educación que comprometa el orden político en función del orden social; una educación que valore al hombre individual, en relación con su contexto social y universal; una educación que no sea castigadora, sino proveedora de valores cívicos, morales y espirituales que potencien en cada ser y en cada comunidad la necesidad de participación en los procesos que, en últimas, son culturales, independientemente del ámbito en el que se desarrollen; una educación que facilite el tránsito de la pobreza a una mejor calidad de vida, donde las expectativas de progreso sean cada vez mayores y los individuos tengan la esperanza y la confianza de lograrlo.

En ese orden, la evaluación es la principal herramienta reguladora del impacto que los diferentes procesos educativos puedan ejercer sobre cada sociedad, pues de su correcta aplicación, de la idoneidad de quienes la aplican y de la justicia institucional y política de quienes la regulen, se podrá contar en un corto y mediano plazo con personas más felices, seguras de su valía, con identidad y sentido de pertenencia con su entorno y su país, que finalmente proyecten y consoliden una sociedad mejor.

Nosotros, educadores, formadores de seres humanos en compañía de la familia y el Estado, tenemos el deber de continuar con la utopía de lograr que personas como Juan David encuentren en la escuela una alternativa de vida más promisoría, para que la desesperanza se convierta en un difuso fantasma, en un vago recuerdo del pasado, que alguna vez atormentaba implacable a una sociedad que anhela tener equilibrio, armonía y progreso.

Para tratar de contribuir con ese cambio, nosotros en Comfenalco aspiramos determinar las debilidades y actuar en consecuencia con estrategias eficaces. Para ello iniciamos con la pregunta orientadora que es: ¿Cuáles son las técnicas y los instrumentos evaluativos más idóneos para valorar los desempeños de los estudiantes del Instituto de Educación Comfenalco en una perspectiva personalizante y liberadora, teniendo en cuenta sus características?

El problema que se ha elegido para desarrollar la investigación en torno a las técnicas evaluativas y los instrumentos más idóneos y acordes con la población de la institución educativa seleccionada se sustenta y adquiere relevancia por las siguientes apreciaciones:

- ✓ Se han observado fallas en el empalme de docentes para valorar el proceso evaluativo del estudiante, teniendo en cuenta que no hay unidad de criterios en la selección, utilización y medición de instrumentos, estrategias y resultados (unos evalúan procesos, otros resultados, etc.) que, en vez de contribuir en un proceso efectivo de aprendizaje, genera incertidumbre y confusión a los estudiantes. En consecuencia, la búsqueda de respuestas acertadas en pro del mejoramiento de los procesos evaluativos, contribuiría, en gran medida, a unificar criterios y acciones en el ejercicio de la evaluación y, por ende, en la formación académica.
- ✓ En la institución convergen estudiantes con características muy heterogéneas, entre las que se cuentan personas de diferentes edades (jóvenes extraedad y adultos), identidad sexual (comunidad LGBT y trabajadores sexuales), condición socioeconómica (estratos 0, 1, 2, 3 y 4, principalmente), etnias (indígenas, afrodescendientes), religión (católicos, protestantes, evangélicos), estados de salud física y mental (minusválidos, autistas), además reinsertados y drogadictos. Esta variedad de seres exige que, tanto la institución como los docentes que la conforman, se ideen estrategias y metodologías que respondan a los requerimientos de aprendizaje de estos tipos de población, que, con seguridad, exigen una mirada versátil, creativa y propositiva porque cada uno de ellos aprenden de modos y tiempos diferentes. En este sentido, la propuesta de investigación se activa y adquiere valor.
- ✓ Actualmente la institución se encuentra en una etapa de transición, en la cual se está revisando el currículo y proponiendo la reformulación de planes de estudio, debido a que el trabajo por competencias, a la luz de los proyectos pedagógicos integradores como metodología rectora del ejercicio educativo; la adecuación del sistema institucional de evaluación y la transformación de la población que se ha verificado, ameritan un cambio también en la mirada de las estrategias y de los instrumentos de evaluación para hacerlos más coherentes a la realidad institucional.

Esta investigación debe servir como punto de partida para jalonar procesos de mejoramiento en la institución y personales de quienes la realizan, pues con los resultados obtenidos se aspira a:

- ✓ Que los docentes unifiquen los criterios de trabajo en el ejercicio de la enseñanza y la evaluación, de tal forma que los estudiantes tengan éxito en su proceso disminuyan la ansiedad y tengan claros los parámetros de trabajo en las diferentes áreas del conocimiento.

- ✓ Que en la institución se dinamicen los procesos, tanto formativos como evaluativos, con resultados de alta objetividad y eficiencia, de acuerdo con la población, pues los instrumentos y estrategias serán acordes con los tipos de estudiantes y sus formas de aprendizaje.
- ✓ Que se desarrolle un diagnóstico institucional mediante el cual se evidencien las formas de aprendizaje de los estudiantes, se identifiquen las estrategias e instrumentos evaluativos acordes con esas formas y se construya un esquema idóneo de evaluación institucional y pertinente a la realidad de la población. Esto implicará la elaboración de nuestro propio “cono de aprendizaje” actual como diagnóstico y la propuesta de uno nuevo que ilustre la mejor forma de aplicar los esquemas identificados.
- ✓ Que la evaluación adquiera un sentido más formativo y humanizante, en la medida en que su aplicación coincida con los intereses y condiciones de los estudiantes.

Por tales razones debemos:

- ✓ Identificar las características de aprendizaje de los estudiantes del Instituto de Educación Comfenalco Consuelo Montoya Gil.
- ✓ Establecer las técnicas y los instrumentos de evaluación que han sido utilizados en la institución para clasificarlos según su efectividad.
- ✓ Proponer técnicas e instrumentos evaluativos idóneos al contexto institucional que faciliten el mejoramiento de los procesos y los resultados.

Para encontrar respuestas, hemos diseñado dos instrumentos: una entrevista para estudiantes (ver anexo 3) y una encuesta para docentes (ver anexo 4).

Como técnica cualitativa, la entrevista es una de las vías más comunes para investigar la realidad social. Permite recoger información sobre acontecimientos y aspectos subjetivos de las personas: creencias y actitudes, opiniones, valores o conocimientos, que de otra manera no estarían al alcance del investigado. (Rodríguez y otros, 1999; Acevedo, 1998; Arnal y otros, 1995)

Hemos escogido esta técnica de recolección de información porque creemos que se acomoda más a la estrategia de investigación sugerida, cual es la del enfoque biográfico narrativo, que nos permitirá, a través de los relatos de nuestros estudiantes, conocer e interpretar aquellas realidades que se dan al interior del aula en relación con los medios y las estrategias de aprendizaje que más seguridad les brindan y los que menos les gustan.

Mediante el enfoque biográfico narrativo los estudiantes se convierten verdaderamente en el foco central de la investigación, pues son sus experiencias las que se ponen a disposición del

análisis cualitativo y se evita la especulación subjetiva del entrevistador. En este sentido, adquiere validez la técnica de la entrevista, pues con ella se pretende indagar por las vivencias y sentimientos que nuestros estudiantes han tenido con respecto a su proceso de evaluación dentro de la institución.

Es de aclarar que la modalidad de entrevista seleccionada es semi-estructurada, pues si bien, todas las preguntas son previamente elaboradas en un cuestionario para escoger opciones, por la cantidad de la muestra, algunas de ellas son de carácter abierto para que el entrevistado construya la respuesta. Finalmente, se procederá a realizar la triangulación de respuestas que nos permitirá definir las verdades en torno al problema planteado y sugerir las soluciones para mejorar los procesos.

Con los docentes se ha preferido implementar una encuesta, en vez de entrevista, por dos razones principales: Primero, porque como instrumento de indagación permite recoger la información de manera más ágil y puntual, sin distractores que puedan demorar el proceso de recolección, segundo, porque se agiliza el trabajo de sistematización y operacionalización de los resultados.

De una población total de 1.100 estudiantes se escogió una muestra de 110 de las diferentes jornadas (mañana, tarde, noche y fin de semana), equivalente al 10%. El instrumento para docentes se aplicó a 40 de 46 que somos.

La aplicación de los instrumentos, además de cumplir con el requisito de ayudar en la indagación para determinar la percepción de estudiantes y profesores, nos ha de servir como punto de partida para establecer algunas rutas metodológicas y diseño de estrategias que garanticen una evaluación justa. Es indispensable en este camino reconocer, además, cómo funcionan los procesos de aprendizaje desde lo fisiológico o neurológico, valorando y considerando las teorías de las inteligencias múltiples y atender las concepciones tradicionales de los pensadores sobre la manera como se aprende.

Cuando se indaga a cualquier maestro sobre la mejor manera de aplicar mecanismos de evaluación conducentes a determinar el rendimiento académico de los estudiantes, todos coinciden en afirmar, palabras más o menos: La evaluación pedagógica está mediada por la observación de los desempeños. Y esa observación implica diferentes estrategias e instrumentos valorados por el maestro como los más idóneos, dependiendo del tipo de población, contexto en el ejercicio del proceso pedagógico y propósitos de la institución.

En muchos países latinoamericanos se ha intentado incorporar algunos cambios importantes en los sistemas educativos que, de todas formas, no ha dado los resultados esperados. Esto se

debe a que lo implementado es casi siempre más de lo mismo: prolongación o reducción del tiempo efectivo de estudio, grados, niveles, etc.; integración de áreas o desarrollo de proyectos, entre otros. Estos fracasos se deben a que las metodologías educativas utilizadas no responden a los requerimientos que el proceso enseñanza-aprendizaje exige, de acuerdo con los contextos en los que se desarrollan los educandos.

Revisando el maremágnum de información existente en diferentes fuentes bibliográficas y cibergráficas en relación con la manera como se aprende y las formas más adecuadas para medir el impacto de las acciones didácticas en pro del éxito del aprendizaje en los estudiantes, se hizo una selección de los aportes que, en este sentido, han hecho algunos pedagogos de connotada identidad y de estudios más específicos.

Jan Amos Comenius (1592) propuso un programa para hacer amena y no tediosa la educación, y lo llamó pampaedia, que significa "educación universal". Su finalidad fue establecer un sistema de enseñanza progresivo del que todo el mundo pudiera disfrutar. Decía que a los niños se les debía enseñar gradualmente, enlazando de manera natural los conceptos elementales con los conceptos más complejos. Escribió que el estudio tenía que ser "completamente práctico, completamente grato, de tal manera que hiciera de la escuela una auténtica diversión, es decir, un agradable preludio de nuestra vida". También opinaba que la escuela debía centrarse no solo en la formación de la mente, sino de la persona como un todo, lo que incluiría la instrucción moral y espiritual.

María Montessori: La inteligencia es para Montessori el conjunto de actividades reflejas, asociativas y reproductoras que permiten al espíritu desarrollarse por sus relaciones con el mundo exterior, de modo que el medio escolar condicionaría, en cierta medida, este desarrollo intelectual, de ahí su preocupación por el "ambiente" en el que el niño evoluciona: de él recibe sensaciones e impresiones, placeres, dolores físicos y psicológicos. De ahí la necesidad de educar los sentidos, para lo cual se acercó a la doctrina "sensualista" y a sus filósofos más representativos: Locke y Condillac, para quienes el conocimiento se fundamenta en la información sensorial. No obstante, para ella, el proceso del conocimiento depende de dos fuerzas indispensables: "la exterior que toca y la interior que dice: yo abro la puerta". Es decir, la actividad espiritual tiene la primacía, pues sin ella, los sentidos se volverían inútiles. Y consiguió fundar una educación que se basa en respetar las leyes fisiológicas y biológicas del desarrollo. De acuerdo con el "naturalismo", consideró que todo pequeño, hasta los seis años, no distingue el "bien del mal" y que ni el ejemplo ni las restricciones pueden influir positivamente en la moralidad infantil, por lo que buscó formar las bases del carácter, mediante el contacto con la naturaleza.

Paulo Freire: formó sus ideas en la praxis – que él definió como “acción con reflexión”-. Entendió el proceso de alfabetización como un proceso emancipatorio y socio-cognitivo; el proceso de alfabetización, también es social e ideológico, por lo tanto, este proceso necesita atacar el origen de la desigualdad en la sociedad. El “Método Paulo Freire” tiene como objetivos la formación de una conciencia crítica, es decir, la concientización; lograr apreciar la realidad opresiva como un proceso que puede ser vencido. La educación para la liberación debe resultar en una praxis transformadora, un acto de educar colectivamente con énfasis en el sujeto. La liberación de una realidad injusta y opresiva. La transformación radical de la realidad en un esfuerzo por mejorarla, humanizarla y asegurar que hombres y mujeres sean reconocidos como sujetos de su propia historia.

John Dewey:El concepto principal relacionado con la teoría del conocimiento es "experiencia". Mantiene una concepción enteramente dinámica de la persona. Lo que él propone es la reconstrucción de las prácticas morales y sociales, y también de las creencias. Mantiene una posición crítica respecto a la sociedad industrial, y una distancia enorme respecto del marxismo. Pretendía formular sobre nuevas bases una propuesta pedagógica en oposición a la escuela tradicional y antigua. Pensaba que la nueva educación tenía que superar a la tradición no sólo en los fundamentos del discurso, sino también en la propia práctica. Distingue entre un método general y otro individual. El primero supone una acción inteligente dirigida por fines; en cambio, el método individual se refiere a la actuación singular de educador y educando.

Una inspección cuidadosa de los métodos que han sido permanentemente exitosos en la educación formal revelará que su eficiencia depende del hecho que ellos vuelven a la situación que causa la reflexión fuera del colegio en la vida ordinaria. Les da a los alumnos algo que hacer, no algo que aprender; y si el hacer es de tal naturaleza que demanda el pensar o la toma de conciencia de las conexiones; el aprendizaje es un resultado natural. (Dewey, 2002, p. 36)

Jerome Bruner y Noam Chomsky (en Brooks y Brooks, 1999) sugieren que factores como el lenguaje y la experiencia previa están íntimamente relacionados con el desarrollo de nuevas estructuras mentales.

Jean Piaget: era un epistemólogo genético interesado principalmente en el desarrollo cognitivo y en la formación del conocimiento. Vio el constructivismo como la forma de explicar cómo se adquiere el aprendizaje y fue uno de sus principales propulsores.

El constructivismo es una posición compartida por diferentes tendencias de la investigación psicológica y educativa. Entre ellas se encuentran las teorías de **Piaget, Vygotsky, Ausubel, Bruner y la psicología cognitiva** (adaptado de Carretero, 1993).

El constructivismo es una corriente de la didáctica que se basa en la teoría del conocimiento constructivista. Postula la necesidad de entregar al alumno herramientas que le permitan crear sus propios procedimientos para resolver una situación problemática, lo cual implica que sus ideas se modifiquen y siga aprendiendo. En el ámbito educativo propone un paradigma en donde el proceso de enseñanza-aprendizaje se percibe y se lleva a cabo como proceso dinámico, participativo e interactivo del sujeto, de modo que el conocimiento sea una auténtica construcción operada por la persona que aprende (por el «sujeto cognoscente»).

Se considera al alumno como poseedor de conocimientos que le pertenecen, con base en los cuales habrá de construir nuevos saberes. El desarrollo del individuo se da con base en conocimientos anteriores; el conocimiento se produce al construir nuevas ideas o conceptos a partir de los conocimientos adquiridos con anterioridad; el aprendizaje se da a través de la construcción (aprender es construir) y la motivación se constituye en la necesidad de que lo aprendido sea significativo.

Howard Gardner y la teoría de las inteligencias múltiples: las últimas teorías en psicología sobre la multiplicidad de las inteligencias, elaboradas por el profesor **Gardner** (1993) y sus colaboradores del proyecto Zero de la Escuela Superior de Educación de Harvard, dejan atrás la concepción casi única de la inteligencia. Hasta hoy sólo eran evaluadas y potenciadas la inteligencia lógico-matemática y la lingüística (test de Binet). A diferencia de esta concepción, la teoría de las IM (inteligencias múltiples) entiende la competencia cognitiva como un conjunto de habilidades, talentos y capacidades mentales que llama «inteligencias». Todas las personas poseen estas habilidades, capacidades mentales y talentos en distintos niveles de desarrollo.

Gardner (1993) define la inteligencia como la “*capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas*” (pág. 37). Amplía el campo de lo que es la inteligencia y reconoce lo que se sabía intuitivamente: “que la brillantez académica no lo es todo”. A la hora de desenvolverse en la vida no basta con tener un gran expediente académico. Hay gente de gran capacidad intelectual pero incapaz de, por ejemplo, elegir ya bien a sus amigos; por el contrario, hay gente menos brillante en el colegio que triunfa en el mundo de los negocios o en su vida personal. Triunfar en los negocios, o en los deportes, requiere ser inteligente, pero en cada campo se utiliza un tipo de inteligencia distinto. No mejor ni peor, pero sí distinto. Dicho de otro modo, Einstein no es más ni menos inteligente que Michael Jordan, simplemente sus inteligencias pertenecen a campos diferentes. Además, define la inteligencia como una capacidad.

Actualmente, el autor de la teoría diferencia ocho tipos de inteligencia:

- **Inteligencia Lógico-Matemática:** capacidad de entender las relaciones abstractas. La que utilizamos para resolver problemas de lógica y matemáticas. Es la inteligencia que tienen los científicos. Se corresponde con el modo de pensamiento del hemisferio lógico y con lo que nuestra cultura ha considerado siempre como la única inteligencia.
- **Inteligencia Lingüística:** capacidad de entender y utilizar el propio idioma. La que tienen los escritores, los poetas, los buenos redactores. Utiliza ambos hemisferios.
- **Inteligencia Espacial:** capacidad de percibir la colocación de los cuerpos en el espacio y de orientarse. Consiste en formar un modelo mental del mundo en tres dimensiones, es la inteligencia que tienen los marineros, los ingenieros, los cirujanos, los escultores, los arquitectos o los decoradores.
- **Inteligencia Corporal-Kinestésica:** capacidad de percibir y reproducir el movimiento. Aptitudes deportivas, de baile. Capacidad de utilizar el propio cuerpo para realizar actividades o resolver problemas. Es la inteligencia de los deportistas, los artesanos, los cirujanos y los bailarines.
- **Inteligencia Musical:** capacidad de percibir y reproducir la música. Es la de los cantantes, compositores, músicos, bailarines.
- **Inteligencia Intrapersonal:** capacidad de entenderse a sí mismo y controlarse. Autoestima, autoconfianza y control emocional. No está asociada a ninguna actividad concreta.
- **Inteligencia Interpersonal:** capacidad de ponerse en el lugar del otro y saber tratarlo. Nos sirve para mejorar la relación con los otros (habilidades sociales y empatía). Nos permite entender a los demás, y la solemos encontrar en los buenos vendedores, políticos, profesores o terapeutas. La inteligencia intrapersonal y la interpersonal conforman la **Inteligencia Emocional** y juntas determinan nuestra capacidad de dirigir nuestra propia vida de manera satisfactoria.
- **Inteligencia Naturalista:** capacidad de observar y estudiar la naturaleza, con el motivo de saber organizar, clasificar y ordenar. Es la que demuestran los biólogos, los naturalistas, los ecologistas.

Según esta teoría, todos los seres humanos poseen las ocho inteligencias en mayor o menor medida.

La teoría de las inteligencias múltiples nos presenta una comprensión más amplia del ser humano y de las distintas formas que tiene para aprender y manifestar sus conocimientos intelectuales y sociales.

Rubén Ardila: psicopedagogo que ha desarrollado sistemas de capacitación, resume los fundamentos de los principios del aprendizaje así:

- **Primer principio:** El refuerzo más efectivo en el proceso del aprendizaje es aquel que sigue a la acción con una mínima demora. La efectividad del esfuerzo disminuye con el paso del tiempo, y muy pronto no tiene casi ninguna efectividad.
- **Segundo Principio:** La máxima motivación para el aprendizaje se logra cuando la tarea no es demasiado fácil ni demasiado difícil para el individuo, pues así logra satisfacción.
- **Tercer Principio:** El aprendizaje no es proceso simplemente intelectual, sino también emocional. El individuo tiene metas en el proceso de aprender que deben ser claras y precisas para que sean motivantes.
- **Cuarto Principio:** Aprendemos a través de los sentidos, especialmente con los de la vista y del oído, por lo que se deben considerar como recursos para el desarrollo de este proceso.
- **Quinto Principio:** Generalmente, lo que aprendemos lo vinculamos con lo que sabemos, es decir, partimos de encuadres particulares para darle valor a la enseñanza.
- **Sexto Principio:** Regularmente aprendemos una cosa a la vez. Por ello, se trata de delimitar lo más claramente posible, las distintas unidades de aprendizaje.
- **Séptimo Principio:** Cada persona aprende en grados distintos o a velocidades diferentes, dependiendo de sus conocimientos, habilidades y, desde luego, del nivel de inteligencia que posea.

Edgar Dale: En 1969 desarrolló un modelo que explica cuales son los métodos más y menos efectivos para el aprendizaje. El mencionado modelo, llamado “El cono del aprendizaje”, está basado en un estudio de campo muy profundo y extenso sobre el tema, tal vez, uno de los más exhaustivos que se hayan realizado. En éste, los pisos corresponden a diversos métodos de aprendizaje. En la base están los más eficaces y participativos y en la cúspide los menos eficaces y abstractos.

Esta investigación indica que sólo se recuerda el 10% de lo que se lee, lo que ubica la lectura a la cabeza de la pirámide de las actividades menos eficaces para el aprendizaje. En cierto modo, seamos conscientes o no, siempre lo hemos sabido: si fuera tan eficaz **leer** no habría suspensos. **Oír**, se coloca con el 20%, ligeramente por delante de **ver**, que quedaría con el 30%. Si combinamos los dos sentidos como hace una demostración o un video, el resultado de lo recordado sería del 50%. Sin embargo, queda lejos de 70% de participar en un **debate** o **conversación**, y no digamos del 90% de **realizar** o **simular** lo que se intenta aprender. Me ha llamado la atención que no aparezca la escritura, aunque habría que distinguir entre lo que se escribe y lo que se copia. En definitiva: **conversar o debatir, simular o hacer** son los tipos de actividades que mejor garantizan el aprendizaje, precisamente las menos utilizadas en la enseñanza, como señala Landolfi, de ahí el desajuste metodológico generalizado.

EL CONO DEL APRENDIZAJE

(Edgar Dale & Bruce Nylan)



Pero no es tan sencillo, no se trata tanto de invertir la predominancia de los tipos de actividad como que cada una tenga su función en el proceso.

Con este sondeo de perspectivas y estudios se puede llegar a una conclusión importante que puede ser muy enrutadora y esclarecedora para construir una realidad mejor, si se tienen los deseos y se disponen los recursos para ello: El punto común de todas estas miradas es que el aprendizaje es el resultado de la interacción con el mundo real; el maestro debe propiciar el encuentro entre el educando con experiencias prácticas, reales; a la vivencia de las cosas para fijarlas con mayor garantía en ellos. Así se hace también validación del aforismo atribuido al gran filósofo chino del siglo V A. de C., **Confucio**: “Me lo contaron y lo olvidé, lo vi y lo entendí, lo hice y lo aprendí”.

A partir de estos aportes y luces de quienes han pretendido descubrir las mejores y más efectivas maneras de desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje efectivos, se aspira hacer también una propuesta idónea y coherente con la institución educativa a la que pertenecemos, validando el concepto supremo del aprendizaje mediante el cual se plantea éste como un proceso dinámico y permanente con el cual el individuo adquiere y/o modifica habilidades, conocimientos y actitudes para vivir mejor.

A todo lo anterior sumamos los resultados de las encuestas y entrevistas realizadas en la institución, con lo cual se podrá entregar unas sugerencias que permitan mejorar los procesos actuales.

En relación con la enseñanza: desde su percepción y vivencia, para la mayoría de los estudiantes, tanto las estrategias como los instrumentos de enseñanza y evaluación son adecuados: según el 99% de los estudiantes, la manera como se enseña es adecuada, aunque debe mejorarse en aspectos como diversificar algunas estrategias para evitar la monotonía y, en algunos casos, el trato de docentes a estudiantes, pues también se presentan actitudes violentas o injustas. Clase magistral, trabajo en equipo, uso de material didáctico, consultas y talleres escritos, así como el uso de Internet, son las formas más frecuentes de enseñanza. Pero de su mayor agrado que sienten más efectividad en el aprendizaje resaltan efectivamente el uso de Internet, talleres y trabajos en equipo, videos y películas y la clase magistral, porque destacan la importancia de la explicación del profesor.

Con respecto a la evaluación: el 94% tiene la convicción de que las estrategias y los instrumentos utilizados para la evaluación son buenos y adecuados al contexto del instituto, resaltando que los más utilizados son el examen oral y escrito, las consultas, la revisión del cuaderno de notas, el trabajo en clase y la participación, la revisión de otras evidencias de trabajos extraclase, el comportamiento dentro de la institución y la opinión del profesor. Destacan la estrategia sobre las oportunidades de repetir las veces que sea necesario con el fin de promover la obtención de logros, así como la libertad para opinar y preguntar. De estas formas describen como las mejores para sus condiciones: las oportunidades de repetir, la revisión de cuaderno, las consultas y los exámenes escritos.

Por otro lado, los profesores, frente a las estrategias y instrumentos que promueven el aprendizaje de los estudiantes, expresan que la clase magistral, los talleres, el trabajo en equipo, las consultas, el uso de videos, el trabajo en biblioteca, el uso de la internet, los juegos y las salidas al tablero son los más utilizados y que, de acuerdo con las necesidades de la población, por las condiciones y características, las formas evaluativas más adecuadas y efectivas son: oportunidades permanentes de repetir, revisión de evidencias (trabajos), exámenes oral y escrito, exposiciones orales, revisión de actividades desarrolladas en el cuaderno de notas y evaluación de forma inmediata mediante cualquier técnica, siendo ésta última la de mayor impacto.

Para proponer acciones de mejoramiento es necesario entonces tener en cuenta que:

1. En el instituto la estrategia más efectiva de evaluación es calificar de inmediato la actividad desarrollada.
2. Según la experiencia de los pedagogos referenciados, el punto común de todas estas miradas es que el aprendizaje es el resultado de la interacción con el mundo real; el maestro debe propiciar el encuentro entre el educando con experiencias prácticas.
3. La manera como se estructura el cerebro de cada individuo determina los aprendizajes y los ritmos.

4. Los procesos andragógicos deben perfeccionarse y desarrollarse teniendo en cuenta los principios del aprendizaje del adulto: participación, horizontalidad y flexibilidad: En relación a éstos principios Alcalá en su obra Andragogía(1999) comenta:

“Horizontalidad. Este principio ha sido debidamente estudiado por los andragogos: Adam, Knowles y Savicevic, entre otros. Es una relación entre iguales; una interacción de actitudes, responsabilidades y compromisos hacia el logro de objetivos, metas y resultados exitosos. Se caracteriza por el hecho fundamental consistente en que tanto el participante como el facilitador se encuentran en igualdad de condiciones al tener ambos experiencia y adultez; que son factores determinantes para que los procesos educativos se planifiquen considerando la madurez, las necesidades y los intereses que les son propios. La función enseñar no existe, está ausente en la praxiología andragógica. Participación. Principio que está ampliamente sustentado por los andragogos: Adam, Knowles y Savicevic. Es la acción de tomar decisiones en conjunto o tomar parte con otros participantes en la ejecución de tareas. El papel que le corresponde desempeñar al participante adulto va mucho más allá de ser un simple receptor, memorizador y repetidor de conocimientos durante el proceso de aprendizaje; la participación permite el análisis crítico de cualquier situación problema que afecte en forma significativa el contexto del aprendizaje correspondiente.” (pág. 186)

5. Otras elementos a considerar:

- El estudiante debe tener un rol activo.
- El conocimiento se construye a través de acciones sobre la realidad.
- El aprendizaje es un proceso activo en el cual el estudiante construye nuevas ideas o conceptos basados en sus conocimientos anteriores. Lo importante es el proceso no el resultado.
- El estudiante selecciona y transforma información, construye hipótesis y toma decisiones basándose en una estructura cognitiva propia y particular que es diferente a la de los demás.
- El sujeto posee estructuras mentales previas que se modifican a través del proceso de adaptación.
- El sujeto que conoce es quien construye su propia representación de la realidad.
- El estudiante aprende el "cómo" no solamente el "qué".
- La instrucción debe ser diseñada para facilitar la extrapolación y/o llenar lagunas.
- La instrucción deber ser estructurada de tal forma que sea fácilmente aprovechada por el aprendiz (organización en espiral) de acuerdo con las experiencias y contextos.
- El desarrollo del individuo se da con base en conocimientos anteriores.
- El conocimiento se produce al construir nuevas ideas o conceptos a partir de los conocimientos adquiridos con anterioridad.
- El aprendizaje se da a través de la construcción (aprender es construir) y la motivación se constituye en la necesidad de que lo aprendido sea significativo.

Ahora sí, teniendo en cuenta los contextos institucionales y demás hallazgos teóricos y metodológicos descritos, podemos sugerir algunas acciones de mejora en lo relacionado con la evaluación en el Instituto de Educación Comfenalco con un enfoque personalizante y liberador:

1. Reorganizar las prácticas de enseñanza en lo relativo a técnicas, instrumentos y todas las didácticas específicas de las diferentes asignaturas.
2. Determinar claramente los fines y propósitos del acto educativo dentro de la institución, teniendo en cuenta los fines y propósitos de quienes estudian, pues sus condiciones de desarrollo humano son muy específicas y diversas, además de diferentes a quienes pertenecen a los programas de educación regular, educación para el trabajo y educación superior.
3. Atender las solicitudes y demandas de los estudiantes en tanto sus necesidades de aprendizaje. No pretender enseñar lo que todo el mundo debe aprender, sino lo que su real condición le exija a cada uno.
4. Establecer criterios de evaluación acordes con las capacidades de los estudiantes para no irrespetar su condición y movilizar su aprendizaje.
5. Implementar las estrategias más efectivas determinadas en la presente investigación y diseñar mecanismos para normalizar dicha implementación.

Estos criterios pueden sustentarse, además, en la creación de políticas institucionales orientadas a normalizar procesos evaluativos teniendo en cuenta que toda estrategia evaluativa tiene cuatro componentes: la actividad, la técnica y el instrumento, orientados por el propósito, el cual puede ser para considerar las necesidades del estudiante, promover la autonomía y la colaboración, monitorear el progreso y el aprendizaje, verificar comprensión o demostrar destrezas.

Proponemos un esquema de diseño evaluativo para determinar el tipo de evaluación que debe hacerse y la estrategia a seguir:

|

Tipo de evaluación: (Tradicional o Alternativa) Características:

Evaluación tradicional	Evaluación alternativa
Muestras: pruebas de elección múltiple, de emparejamiento, de verdadero o falso, de ordenamiento, de completar, <i>etc.</i>	Muestras: experimentos de los alumnos, debates, portafolios, productos de los estudiantes.
Juicio evaluativo basado en la recogida de información objetiva e interpretación de las puntuaciones.	Juicio evaluativo basado en la observación, en la subjetividad y en el juicio profesional.
Focalizada fundamentalmente sobre la puntuación del alumno en comparación con la puntuación de los otros alumnos.	Focaliza la evaluación de manera individualizada sobre el alumno a la luz de sus propios aprendizajes.
Permite al evaluador presentar el conocimiento del alumno con puntuación.	Habilita al evaluador a crear una historia evaluativa sobre el individuo o el grupo.
La evaluación tiende a ser generalizable.	La evaluación tiende a ser idiosincrásica.
Provee la información evaluativa de tal forma que inhibe la acción curricular o instruccional.	Provee información evaluativa de manera que facilita la acción curricular.
Coloca la evaluación bajo la decisión del profesor u otra fuerza externa.	Permite a los estudiantes participar en su propia evaluativa.

Es importante también ofrecer actividades agradables y pertinentes de acuerdo con las habilidades, intereses e inteligencias desarrolladas en nuestros estudiantes, lo que les permitirá motivarse a descubrir su propio conocimiento, mejorando así el proceso de enseñanza y aprendizaje y, en consecuencia, nuestro trabajo.

Si exploramos las capacidades, puntos fuertes y buscamos la inteligencia más desarrollada en nuestros estudiantes, podremos mejorar nuestros planes y rutinas diarias y de esta forma el estudiante aprenderá mejor, con efectividad y tendrá más motivación, ya que sentirá que la educación impartida por el maestro se acomoda a sus necesidades, preferencias y gustos.

Finalmente, es urgente, prioritario, obvio considerar un nuevo modelo de escuela y de enseñanza en el que por fin se tenga en cuenta que:

- No todos tenemos los mismos intereses y capacidades.
- No todos aprendemos de la misma manera.
- Nadie puede aprender exacta ni específicamente todo lo que tiene que aprender.

Referencias

Alcalá, Adolfo.(1999) La praxis andragógica en los adultos de edad avanzada. Caracas.

American Psychological Association (2002). *Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association*. México: Manual Moderno. (Orig. 2001)

Bolívar, A. (2001) *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid. Ed. La Muralla.

Cembrano, Dina. Una educación personalizante, un proyecto pedagógico para el siglo XXI. En: mailing.uahurtado.cl/...22/Educacion_personalizada_arch_adj.pdf

Crahay, Marcel. (2002) *Psicología de la Educación*. Ed. Andrés Bello.

Dewey, Jhon. (2002) *Educación y democracia*. Ed. Paidós.

Dinello, Raimundo. (2007) *Tratado de Educación*. Ed. Grupo Magro.

Fondo de Cultura. (1987) *La teoría de las inteligencias múltiples*, México.

García Carrasco, Joaquín. (1997). *Educación de Adultos*. Editorial Ariel. Barcelona, España.

N. Abbagnano y A. Visalberghi. (1997) *Historia de la Pedagogía*. Ed. Fondo de Cultura Económica

Iafrancesco V. Giovanni M. (2003) *La educación integral en el preescolar: Propuesta pedagógica* Coop. Editorial Magisterio, 188 páginas

Nieves Pereira. (2000) *Fundamentos para una personalización liberadora*. Ed. Narcea. España

PECI, Comfenalco Antioquia, 2011. P-123

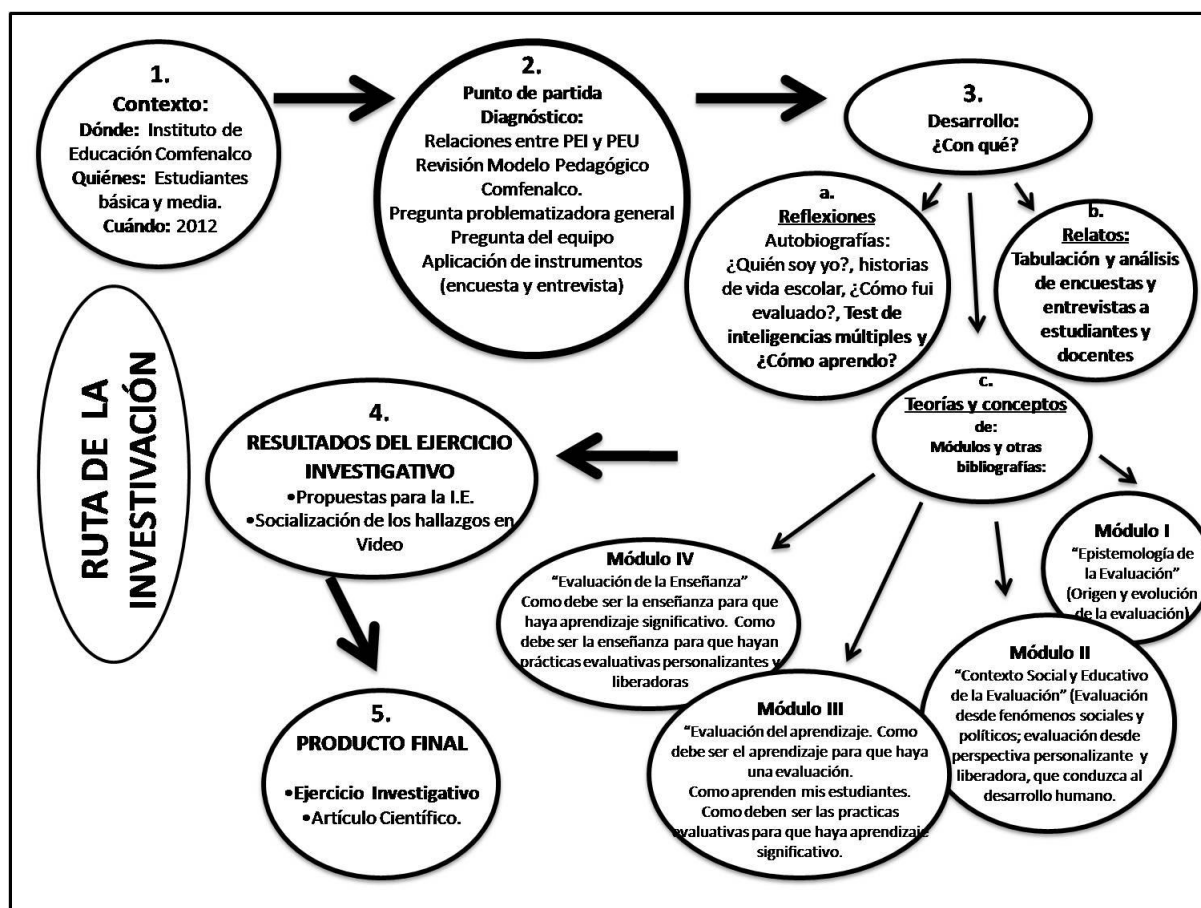
Principios de la andragogía. Recuperado en 17 de febrero de 2012 de: <http://blogs.topfen.net/static/click/files/actividades%20de%20201a%20unidad%20v.htm>

Sanjuán Quiles, Ángela y otros. (2008) *Enfoque biográfico narrativo, como método de investigación*. Universidad de Alicante.

Universidad Católica de Colombia (2002). *Guía para la elaboración y presentación de trabajos escritos basada en las normas APA*. Manuscrito no publicado, Bogotá.

Vaquero, Miguel. (2008) *La Teoría de las inteligencias múltiples de Gardner*. Recuperado 12 de febrero de 2011 de <http://convivencia.wordpress.com>

ANEXO 1. Ruta metodológica para el desarrollo de la investigación



ANEXO 2. Guía para registro de observación de las prácticas evaluativas más frecuentes en los diferentes niveles.

GUÍA

1. Institución Educativa: _____
2. Niveles que se ofrecen:
 - _____ Básica primaria
 - _____ Básica secundaria
 - _____ Media Académica
 - _____ Media Técnica
 - _____ Otro. ¿Cuál? _____
3. De la siguiente lista, señale los instrumentos que más se utilizan en su institución para aplicar la evaluación:
 - _____ Estándares educativos nacionales como referente.
 - _____ Escala de valoración.
 - _____ Planillas de seguimiento (proceso y asistencia)
 - _____ Planillas de calificación.
 - _____ Hoja de vida del estudiante
 - _____ Listas de chequeo.
 - _____ Cuestionarios
 - _____ Talleres.
 - _____ Cuaderno o carpeta de evidencia.
4. De la siguiente lista, señale las Técnicas de evaluación que más se utilizan en su institución:
 - _____ Observación de los procesos
 - _____ Entrevistas
 - ___ Formal o preparada
 - ___ Informal o espontánea
 - _____ Respuesta a cuestionarios (exámenes orales y escritos)
 - _____ Registro de los comportamientos del alumno
 - _____ Exposición oral
 - _____ Resolución de problemas
 - _____ Simulación
 - _____ Solicitud de productos
 - _____ Trabajos Escritos
 - _____ Técnicas de grupo (charla, debate, mesa redonda, foro, philips 6.6)
 - _____ Pruebas escritas y orales
 - _____ Salidas al tablero
 - _____ Evaluaciones
 - _____ Prácticas de laboratorio
 - _____ Talleres de arte
 - _____ Técnicas heurísticas
 - _____ Tareas extraclase

ANEXO 3. Formato de entrevista para aplicar a estudiantes

ENTREVISTA PARA ESTUDIANTES ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DE EVALUACIÓN	
Población objeto: Estudiantes de las diferentes jornadas y niveles del Instituto de Educación Comfenalco "Consuelo Montoya Gil"	
Objetivo: Identificar las técnicas y los instrumentos de enseñanza y evaluación más utilizados por los docentes de Comfenalco, para definir cuáles son los más idóneos dentro de una perspectiva personalizante y liberadora con nuestros estudiantes.	

1. ASPECTOS GENERALES DEL ENTREVISTADO		
Ciclo que cursa: _____	Edad: _____	Sexo: M _____ F _____
Tiempo en la institución: _____ semestres	Tiempo desescolarizado _____ años	
Estado civil: _____	Estrato social _____	# Personas con las que vive _____
Personas a cargo: _____	Oficio: _____	
Aspiración futura: _____		

2. ASPECTOS A EVALUAR	
1.1 Percepción de los estudiantes frente a la enseñanza y la evaluación	
1. ¿Considera que los profesores son idóneos en las asignaturas que trabajan? Si _____ No _____ ¿Explique?: _____	
2. ¿Cómo percibe el trato de los profesores a los estudiantes? Amable y respetuoso _____ Grosero y autoritario _____ Frío e indiferente _____	
3. ¿Considera que el trato de los docentes ha influido en su desempeño académico? Si _____ No _____ ¿Explique?: _____	
4. ¿Cree que la manera como enseñan los profesores es adecuada? Si _____ No _____ ¿Explique?: _____	
5. ¿Qué aspectos mejoraría en los profesores para que la educación sea mejor? Trato _____ Capacitación _____ Presentación _____ Estrategias en el aula _____ Otros _____ ¿Cuál o cuáles? _____	
6. ¿Considera que la manera como evalúan en Comfenalco es adecuada y justa? Si _____ No _____ ¿Explique?: _____	
7. ¿Se ha sentido decepcionado cuando en la evaluación no valoraron algo de suma importancia para usted? Si _____ No _____ Describa la situación: _____	
8. Describa la manera como le gustaría ser evaluado	

2.2 Estrategias e instrumentos para la enseñanza			
1. Describa la manera como le enseñan en Comfenalco:			
2. Valore el grado de utilización de las siguientes técnicas e instrumentos:			
	Técnicas e instrumentos	Frecuente	Poco frecuente
	• Clase magistral		

• Dictados			
• Dinámicas			
• Lectura silenciosa			
• Talleres escritos			
• Trabajo en equipo			
• Consultas			
• Uso de material didáctico			
• Juegos			
• Videos y películas			
• Libros de texto			
• Biblioteca			
• Utilización de ejemplos			
• Narración (anécdotas, historias, etc.)			
• Salidas al tablero			
• Ejercicios de ensayo-error			
• Estudios de caso			
• Expresividad oral (Vs. Monotonía)*			
• Indagación de saberes previos			
• Autoridad y disciplina			
• Internet			
• Salidas pedagógicas			
• Diálogo y discusión			
• Cambios de espacio			
• Otros			
* Uso dinámico del lenguaje, manejo adecuado de la voz, entonación, etc.			
3. De esas formas que ha identificado, ¿Cuál o cuáles son las que más le gustan y por qué?			
4. De esas formas que ha identificado, ¿Cuál o cuáles son las que menos le gustan y por qué?			

2.3 Estrategias e instrumentos para la evaluación:

1. Describa la manera como evalúan su desempeño en Comfenalco

2. Valore el grado de utilización de las siguientes actividades de evaluación :

Técnicas e instrumentos	Frecuente	Poco frecuente	Nunca
• Examen oral			
• Examen escrito			
• Consultas			
• Cuaderno de notas			
• Trabajo y participación en clase			
• Evidencias (trabajos)			
• Calificación por el comportamiento			
• Oportunidades de repetir			
• Libertad para opinar y preguntar			
• Opinión del profesor			

3. Expresa cuál o cuáles son los que más le gustan a usted y por qué:

ANEXO 4. Formato de encuesta para aplicar a docentes

ENCUESTA PARA DOCENTES
ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DE EVALUACIÓN
Población objeto: Docentes del Instituto de Educación Comfenalco “Consuelo Montoya Gil”
Objetivo: Identificar las técnicas y los instrumentos de enseñanza y evaluación más utilizados por los docentes de Comfenalco, para definir cuáles son los más idóneos dentro de una perspectiva personalizante y liberadora con nuestros estudiantes.

1. ASPECTOS GENERALES DEL ENCUESTADO
Ciclo que atiende: Alfabetización ___ Primaria ___ Básica ___ Media ___
Tiempo en la institución (años)
Menos de 1: ___ Entre 1 y 3 ___ Entre 3 y 5 ___ Más de 5 ___
Áreas que sirve: _____

2. ASPECTOS A EVALUAR																																																																																																												
2.1 Estrategias e instrumentos para la enseñanza																																																																																																												
5. Valore con una X el grado de utilización de las técnicas e instrumentos en su ejercicio docente:																																																																																																												
<table border="1"> <thead> <tr> <th style="text-align: center;">Técnicas e instrumentos</th> <th style="text-align: center;">Frecuente</th> <th style="text-align: center;">Poco frecuente</th> <th style="text-align: center;">Nunca</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>• Clase magistral</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Dictados</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Dinámicas</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Lectura silenciosa</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Talleres escritos</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Trabajo en equipo</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Consultas</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Uso de material didáctico</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Juegos</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Videos y películas</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Libros de texto</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Biblioteca</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Utilización de ejemplos</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Narración (anécdotas, historias, etc.)</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Salidas al tablero</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Ejercicios de ensayo-error</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Estudios de caso</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Expresividad oral (Vs. Monotonía)*</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Indagación de saberes previos</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Autoridad y disciplina</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Internet</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Salidas pedagógicas</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Diálogo y discusión</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Cambios de espacio</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>• Otros: ¿Cuáles?</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>✓</td><td></td><td></td><td></td></tr> </tbody> </table>	Técnicas e instrumentos	Frecuente	Poco frecuente	Nunca	• Clase magistral				• Dictados				• Dinámicas				• Lectura silenciosa				• Talleres escritos				• Trabajo en equipo				• Consultas				• Uso de material didáctico				• Juegos				• Videos y películas				• Libros de texto				• Biblioteca				• Utilización de ejemplos				• Narración (anécdotas, historias, etc.)				• Salidas al tablero				• Ejercicios de ensayo-error				• Estudios de caso				• Expresividad oral (Vs. Monotonía)*				• Indagación de saberes previos				• Autoridad y disciplina				• Internet				• Salidas pedagógicas				• Diálogo y discusión				• Cambios de espacio				• Otros: ¿Cuáles?				✓			
Técnicas e instrumentos	Frecuente	Poco frecuente	Nunca																																																																																																									
• Clase magistral																																																																																																												
• Dictados																																																																																																												
• Dinámicas																																																																																																												
• Lectura silenciosa																																																																																																												
• Talleres escritos																																																																																																												
• Trabajo en equipo																																																																																																												
• Consultas																																																																																																												
• Uso de material didáctico																																																																																																												
• Juegos																																																																																																												
• Videos y películas																																																																																																												
• Libros de texto																																																																																																												
• Biblioteca																																																																																																												
• Utilización de ejemplos																																																																																																												
• Narración (anécdotas, historias, etc.)																																																																																																												
• Salidas al tablero																																																																																																												
• Ejercicios de ensayo-error																																																																																																												
• Estudios de caso																																																																																																												
• Expresividad oral (Vs. Monotonía)*																																																																																																												
• Indagación de saberes previos																																																																																																												
• Autoridad y disciplina																																																																																																												
• Internet																																																																																																												
• Salidas pedagógicas																																																																																																												
• Diálogo y discusión																																																																																																												
• Cambios de espacio																																																																																																												
• Otros: ¿Cuáles?																																																																																																												
✓																																																																																																												
* Uso dinámico del lenguaje, manejo adecuado de la voz, entonación, etc.																																																																																																												

6. De esas formas que ha identificado, ¿Cuál o cuáles son las que más promueven el aprendizaje de sus estudiantes?
7. De esas formas que ha identificado, ¿Cuál o cuáles son las que menos le han servido a ese propósito?

2.2 Estrategias e instrumentos para la evaluación:

1. Valore con un X el grado de utilización de las siguientes estrategias de evaluación :

Técnicas e instrumentos	Frecuente	Poco frecuente	Nunca
• Examen oral			
• Examen escrito			
• Exposición oral			
• Consultas			
• Cuaderno de notas			
• Trabajo y participación en clase			
• Evidencias (trabajos)			
• Calificación por el comportamiento			
• Oportunidades de repetir			
• Libertad para opinar y preguntar			
• Opinión del profesor			
•			

8. De esas estrategias que ha identificado, ¿Cuál o cuáles son las que más promueven el aprendizaje de sus estudiantes?
9. De esas formas que ha identificado, ¿Cuál o cuáles son las que menos le han servido a ese propósito?
10. De esas formas que ha identificado, ¿Cuál o cuáles son las que más promueven el aprendizaje de sus estudiantes?